



COLECCIÓN
PROGRAMA INTERNACIONAL
DE FORMACIÓN
DE EDUCADORES POPULARES

FORMACIÓN HUMANA

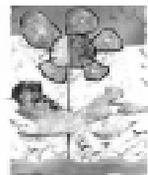
CONVIVIR CON LOS OTROS Y LA NATURALEZA



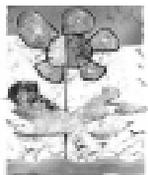
PAG. 2
BLANCA

CONVIVIR CON LOS OTROS Y LA NATURALEZA

Beatriz García



fundación **santa** **maría**



371.104

Gas.

Convivir con los otros y la naturaleza

Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría, 2002

72 p.; 21,5 x 15 cm.

ISBN: 980-6418-42-5

Convivencia en la familia, el centro, el entorno y el ambiente.

Colección “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares”

Equipo Editorial:

Antonio Pérez Esclarín

María Bethencourt

Dimensión: Formación Humana

Fascículo: Convivir con los otros y la naturaleza

Autor: Beatriz García

Diseño y montajes electrónicos: Nubardo Coy

Portada e ilustraciones: William Estany-Vázquez

Corrección de textos: Joseba Lazcano, Antonio Pérez Esclarín

Edita y distribuye: Federación Internacional de Fe y Alegría

Esquina de Luneta, Edif. Centro Valores, piso 7 Altagracia,

Caracas 1010-A Venezuela.

Teléfonos: (58-212) 5645624 / 5645013 / 5632048

Fax (58-212) 5646159 Web: www.feyalegria.org

© Federación Internacional de Fe y Alegría

y Fundación Santa María

Depósito legal: If60320022003297

ISBN: 980-6418-42-5

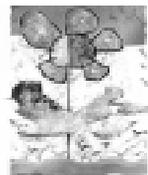
Caracas, Noviembre 2002

Publicación realizada con el apoyo de:

Fundación Santa María (FSM)

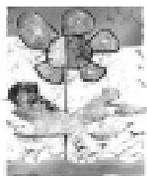
Centro Magis

Agencia Española de Cooperación (AECI)



*“Anhelo integrar en un solo valor
la Selva, los Talleres y los Libros,
los Maestros y los Consejeros,
la Fe, el Paisaje y la Oración,
los grandes Proyectos del Futuro,
el Arte, la Esperanza y el Amor”*

P. José María Vélaz s.j.



PRESENTACIÓN

El “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares” nace de la necesidad de dar una respuesta adecuada a la tarea de movilizar una educación popular integral coherente y articulada, en cada uno de los países en los que Fe y Alegría está presente. Quiero resaltar en esta presentación, con la brevedad del caso, tres rasgos fundamentales sobre el educador, su quehacer y su formación.

- El ser educador en Fe y Alegría es un continuo reto y lleva consigo un reiterado esfuerzo por ser persona en plenitud. El educador se encontrará a sí mismo como valioso en la medida en que se sienta capaz de comprometerse y de gastarse por otros, especialmente por los pobres, pequeños y débiles.
- El acto de educar es un acto vital de entrega para ayudar a construir o rescatar vidas. Con la educación se trata de formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición ciudadana.
- El educador se forma en el proceso de producir conocimientos y soluciones a los problemas que le plantea su propia práctica, se forma en un hacer consciente y reflexivo sobre su práctica.

La Colección se estructura alrededor de los tres grandes ejes de la Propuesta Formativa de Fe y Alegría:

1. La formación humana del educador. Configuración de una nueva identidad.
2. La formación socio-político-cultural. Comprensión de la realidad local y mundial.

3. La formación pedagógica. La construcción de sentidos de lo educativo y de lo pedagógico.

Los materiales de esta Colección están diseñados, ante todo, para un cuidadoso y exigente trabajo personal y grupal de los educadores de Fe y Alegría, aunque, ciertamente, nos encantaría que su uso se hiciera extensivo a todo educador que se quiera comprometer con la educación de los pobres de nuestros países. La mera lectura de los textos, aunque estoy seguro que ayudará no poco, no es la vía recomendable en orden a exprimir la riqueza metodológica y conceptual que los mismos encierran.

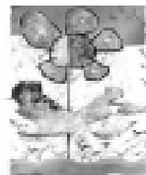
Mis mejores deseos a los educadores de Fe y Alegría, sobre todo, para que disfruten del proceso de formación: que éste sea un proceso gozoso de reconstrucción de uno mismo y de preparación para la bella tarea de educar a nuestros pequeños, jóvenes y adultos. No dudo que el proceso de formación va a exigir lo mejor de cada uno, pero los educadores bien sabemos que sólo dando vida es como recibimos abundante vida.

Conozco muy de cerca el enorme trabajo que ha llevado la estructuración de este Programa y lo que ha supuesto, y todavía supone, la elaboración de los textos y estrategias. El esfuerzo decidido de los equipos pedagógicos de la Federación Internacional de Fe y Alegría, unido al trabajo de especialistas que han dado forma a cada uno de los temas, permitirá llegar a un final feliz. Y este esfuerzo no hubiera tenido ninguna garantía de éxito sin el arduo y sistemático trabajo de dirección de Antonio Pérez Esclarín y María Bethencourt. Vaya un reconocimiento y agradecimiento a todos en nombre de Fe y Alegría.

Que el Señor nos bendiga en este empeño de dar vida en plenitud a nuestros pueblos.

Jesús Orbegozo
Coordinador General
Federación Internacional de Fe y Alegría

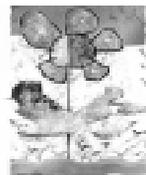
Caracas, 15 de septiembre de 2002



PAG. 8
BLANCA

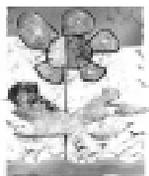
Introducción

*Dedicado a Amarú Beatriz
y Gerardo Ernesto*



La calidad de la educación depende de la calidad de los educadores y las educadoras. No me refiero sólo a su capacitación y formación en el dominio de conocimientos en las áreas académicas o de sus habilidades y destrezas en cuanto a la pedagogía; me refiero fundamentalmente a su calidad como persona.

Los educadores enseñamos esencialmente lo que somos, es decir, nuestro modo de actuar, nuestra manera de percibir el mundo, las maneras de relacionarnos con los semejantes, con el entorno, nuestros valores y actitudes. Todos estos aspectos se introyectan en la acción educativa diaria, se ponen de manifiesto en el estilo de relación que establecemos en los distintos espacios educativos, con todos los sujetos que conviven en esos espacios. En ese “estilo de relación”, transmitimos mensajes que repercuten indiscutiblemente en el aprendizaje. Educamos no sólo con nuestro cerebro, sino también con el corazón, las manos, la mirada, las acciones... Por ello, cuando hablamos de la necesidad de formación del educador para mejorar las prácticas educativas, estamos asumiendo que esta formación implica la construcción de su persona, la reflexión, revisión y comprensión de su ser, afectividad, valores y actitudes. No es posible formar un hombre y una mujer nuevos para una nueva sociedad, ideales centrales de nuestra propuesta educativa, si los educadores no



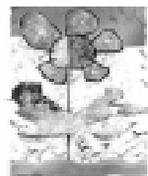
somos hombres y mujeres encaminados también en la tarea de ser personas nuevas, que viven en su espacio el germen de la sociedad que aspiramos. Esto es algo muy serio y complejo, porque es más fácil formarnos para “adquirir conocimientos, habilidades y destrezas” en las distintas ciencias que nos corresponde aprender, que formarnos para ser personas verdaderamente auténticas.

No es fácil, porque implica desacostumbrarnos al modo como hemos venido aprendiendo; implica disposición para ser “tocado/a” en nuestra vida personal y voluntad para entrar en una dinámica de cuestionamiento de verdades y seguridades adquiridas en la propia historia. De esto justamente se trata en este Programa de Formación de Educadores Populares: de “dejarnos tocar” por la palabra o la experiencia; de cuestionar la vida personal, descubrir qué nos mueve, nuestros propios valores y actitudes; se trata además de regalar a los demás compañeros aquello que vamos pensando, descubriendo, cuestionando internamente; de escuchar lo que los otros van confrontando. Así, vamos creciendo todos; así, vamos alimentando nuestro ser, y los frutos de esto los veremos, no sólo en el aprendizaje individual, sino en toda nuestra acción educativa.

Los seres humanos somos individuos con interioridad e historia propia; pero también somos seres sociales que convivimos en un espacio. Formarnos como personas, entre otras cosas, supone alimentar esta dimensión comunitaria que tenemos, de tal modo que podamos enriquecer nuestra relación con los demás y con el entorno que nos rodea. Asistimos a un mundo que exalta la competencia y el individualismo, donde “el otro” se pierde de vista o lo vemos como enemigo; un mundo que promueve el desencuentro, la infelicidad y la depredación. Ninguno de nosotros escapa a la avalancha de este estilo de vida introyectado en la cotidianidad por diversos medios; por ello, revisar y revitalizar el modo de relación con los demás y con el medio se convierte en una tarea urgente.

La invitación es a que nos miremos internamente cada uno desde la óptica de la relación con el otro y el medio. Para ello, se proponen reflexiones en torno al significado de la

convivencia, del otro y del ambiente; en torno a los conflictos que están produciendo rupturas profundas en la convivencia humana, y los posibles caminos de construcción de las relaciones humanas en la familia y en los centros educativos. No son más que reflexiones que intentan abrir la puerta al análisis y cuestionamiento personal y del colectivo del que formamos parte. Más allá de estas líneas, está lo que cada uno de nosotros podamos reflexionar y hacer.



PAG. 12
BLANCA

CAPÍTULO 1

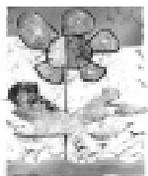


El significado de la convivencia

*¿ A dónde va lo común, lo de todos los días
el descansar en la puerta
la mano amiga?
¿ A dónde va la sorpresa casi cotidiana del atardecer?
¿ A dónde va el mantel de la mesa,
el café de ayer?
¿ A dónde van los pequeños,
terribles encantos que tiene el hogar?
¿Acaso nunca vuelven a ser algo?
¿Acaso se van? ¿y a dónde van?*

Silvio Rodríguez

Somos sujetos con identidad propia, tenemos unas determinadas características genéticas, culturales, psicológicas, actitudinales, biográficas... que nos definen como seres únicos e irrepetibles. Somos individuos, con un nombre y rostro concreto. Pero somos una individualidad que se pone en relación



con otros semejantes; convivimos en sociedad con ellos, integrando grupos de distinta índole y habitando un lugar determinado. No somos islas; somos seres situados en un espacio y tiempo, en un grupo o sociedad específica, con personas concretas que nos rodean y con las cuales convivimos estableciendo múltiples interrelaciones.

Como la semilla necesita de la tierra, del agua, del sol... para poder crecer y dar fruto, así nosotros necesitamos de los demás y del medio para poder crecer y realizarnos como personas y como parte de la sociedad. Vivimos en grupos diversos: la familia, la escuela, los amigos, la comunidad... grupos próximos, que a su vez forman parte de sociedades más amplias. Es a través de estos distintos grupos como podemos satisfacer nuestras diversas necesidades: alimentación, salud, vivienda, seguridad... Es desde la constitución y vida de grupo donde construimos nuestra propia identidad, nuestros afectos, cultura y saberes; donde, en definitiva, nos hacemos personas únicas y diferentes entre nosotros, a pesar muchas veces de tener las mismas condicionantes históricas, familiares y hereditarias. En estos grupos nos hacemos también sujetos con una cultura propia que se interrelaciona e integra, a su vez, con otras, en un sistema social complejo.

Los seres humanos, más que cualquier otro ser viviente, necesitamos de los demás para nuestra propia subsistencia. No sólo para la satisfacción de las necesidades básicas, sino para nuestro crecimiento y desarrollo humano integral. Todo esto significa que convivir, vivir con otros, es un acto vital, así como lo es alimentarnos; es un hecho natural entre los seres humanos, así como lo es para las demás especies que habitan el planeta. Sin embargo, a pesar de que convivir es un hecho natural y vital, los seres humanos también tenemos una tendencia a privilegiar nuestras ideas, poder, aportes, nuestros propios grupos... sobre los demás. Esta tendencia se exagera con la competitividad e individualismo promovidos en el sistema de vida dominante en el mundo actual, donde lo que realmente importa es el triunfo, la satisfacción y el bienestar individual, aun en detrimento de los otros; por ello, el hecho de vivir juntos en sí mismo no es suficiente para CONVIVIR en el más amplio sentido de la palabra. El hecho de ser

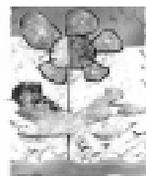
diferentes, de coexistir en diversidad de grupos con culturas específicas, de habitar un territorio común, de tener necesidades diversas y derecho a satisfacerlas... hace que convivir sea mucho más complejo.

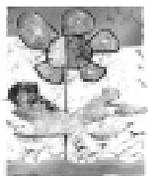
Somos parte de una especie, pero con multiplicidad de formas culturales e identidades individuales y sociales; por ello, convivir es aceptar la diversidad de individuos, grupos y sociedades. No existen culturas buenas o malas, civilizadas o bárbaras, o individuos capaces o incapaces en términos absolutos; simplemente son diferentes, y cada uno tiene aportes que ofrecer y desafíos que asumir para la construcción del desarrollo. Aceptar la diversidad lleva implícita la apertura al diálogo y al encuentro cultural, a la tolerancia y al reconocimiento de la igualdad que tenemos en el derecho a pensar, actuar y sentir de modo propio.

Todos respiramos el mismo aire, pisamos el mismo suelo y tenemos por encima las mismas estrellas; somos iguales también en el derecho de disfrutar de los bienes y bondades de la tierra; por ello, convivir es compartir este gran espacio, nuestro planeta, que es común y nació sin dueño; vivir sin dañar, haciendo posible el bienestar equitativo para todos. Esto supone el cumplimiento de los marcos normativos reguladores de las actuaciones de los individuos y sociedades, el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos orientados hacia la construcción de la paz social y de las relaciones sociales productoras de vida permanente.

Todos tenemos a nuestro alrededor personas concretas con quienes compartimos la vida; convivir es aceptar y valorar a esas personas, entrar en relación con ellas en actitud de escucha y apertura, haciendo posible el diálogo, el entendimiento y el acuerdo; encontrar que todos somos sujetos de aprendizaje, con los mismos derechos y también los mismos deberes, con posibilidades de realización individual y social.

A pesar de que las sociedades se encargan de garantizar el aprendizaje para la convivencia como parte del proceso de socialización que, de hecho, es función de la familia y de los centros educativos, es cada vez más urgente aprender a convivir





en su más amplio sentido. Para ello, es necesario el desarrollo de habilidades, destrezas y actitudes que promuevan el encuentro con el otro y el ambiente, sobre la base de la vivencia de los valores humanos, además de conocer y asumir en la vida propia el conjunto de normas y leyes que son legado de la historia de la humanidad y son fundamento de la vida social: la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, los convenios internacionales para el desarrollo y la conservación del ambiente, los derechos de la mujer, del niño, niña y adolescente... convenios que necesitamos conocer y poner en práctica porque son las mediaciones que hacen posible la convivencia en la sociedad.

La necesidad de aprender a convivir tiene cada día más ponderación en diversos ámbitos, especialmente en el educativo. Así se demuestra en el informe elaborado para la UNESCO por la Comisión Internacional de Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Dellors, hermosamente titulado “La educación encierra un tesoro”. La comisión es explícita en señalar que en educación debemos atender con primacía esta dimensión de convivencia que tenemos los seres humanos. Por ello define el **CONVIVIR** como aprendizaje básico, así como debe serlo el aprender a ser, pensar y hacer¹; ya no es suficiente que los centros educativos formen en conocimientos y en habilidades para el desarrollo del pensamiento; ahora es cada vez más necesario que la escuela del siglo XXI asuma el aprendizaje para la convivencia como uno de los pilares de su función. Ésta es una tarea educativa, pero que no sólo le corresponde a la escuela, pues la familia, los medios de comunicación, la iglesia y la sociedad en general tienen una alta responsabilidad en ello.

Asumimos la convivencia, entonces, no sólo como el hecho de coexistir o de vivir con otros; sino, también, como la construcción del ambiente y las condiciones que hacen posible el crecimiento y realización de todos, sobre la base del intercambio y establecimiento de relaciones sociales productoras de vida permanente entre los seres humanos y el medio.

¹ Dellors, Jacques y otros.
La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana, Ediciones UNESCO, Madrid, 1996

1.1. El Descubrimiento del otro

En el informe Dellors se asume el aprendizaje para la convivencia como aquel que promueve el descubrimiento del otro, es decir, la enseñanza de la diversidad de la especie humana, la contribución a la toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos.

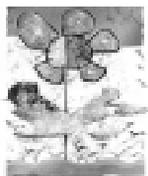
El otro es el distinto a “mí”, quien tiene un nombre, una manera concreta de ser, y vive en la familia, en la comunidad, en la escuela; el otro, que también es aquel que vive lejos, que no conozco por su nombre pero existe, formando parte de otros grupos y sociedades con identidades culturales diferentes.

“Descubrir al otro” es un proceso que implica, en primer lugar, el conocimiento de mí mismo, pues sólo desde mi propio conocimiento y aceptación seré capaz de comprender a los demás, de ponerme en su lugar y de asumir que tienen tanto derecho como yo a ser como son. Si no estimo mi propia persona y mi historia, si no valoro lo que soy... no estaré en capacidad de poder mirar al otro como igual: él será más bien un enemigo, alguien de quien depender o alguien contra quien arremeter, y ninguno de los dos caminos generan bienestar.

A lo largo de la vida, nos encontramos con diferentes tipos de relaciones que establecemos por diversos motivos: necesidades físicas, emocionales, sociales, para encontrar compañía, educación, sexualidad, entre otras muchas. Para entrar en relación con esas innumerables personas concretas con quienes nos encontramos y con quienes vivimos, es necesario tener el corazón abierto, la disposición para aceptar su libertad de ser, aun en el desacuerdo. Leo Buscaglia² señala la actitud de estar dispuesto a renunciar a ciertas características de nuestro comportamiento, como lo es la necesidad de tener siempre la razón, de ser los primeros en todo, tener el control, ser perfectos, sentirnos amados por todos, poseer, dominar... entre otras maneras de establecer relación con los demás. Regular esto y abrirnos al encuentro desde la libertad que produce el auto-conocimiento es un paso importante para el



² Buscaglia, Leo. **Cómo amarnos los unos a los otros. El desafío de las relaciones humanas.** Editorial Diana, México, 1996



establecimiento de relaciones humanas productoras de vida. No todas las relaciones que se generan en la vida cotidiana son trascendentes; muchas de ellas son efímeras, fortuitas, casuales; pero, aun en ellas, es necesaria esta disposición y apertura.

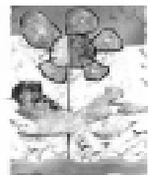
También es necesario el diálogo, que implica hablar y escuchar. Es decir, expresar el pensamiento y sentimiento, para lo cual necesitamos apropiarnos del lenguaje, que nos proporciona poder, afirmación personal y/o cultural; pero, al mismo tiempo, saber callar, para dejar con humildad que el otro diga su verdad y me invada. Con frecuencia, hablamos pero no escuchamos, imponemos nuestra verdad, porque creemos que es la única que existe, que nuestro lenguaje es el que vale, y sólo escucho en tanto el otro hable mi lenguaje y repita mi verdad. Pérez Estévez señala que, si bien los dos momentos son esenciales en el diálogo, el momento de la escucha es el más difícil de alcanzar en nuestra cultura de dominación: “Para que un diálogo sea auténtico diálogo es preciso que todos los dialogantes igualmente hablen y escuchen, que existan multiplicidad de voces y de escuchas, y que se alcance una interrelación y comprensión mutua de sujetos o personas. Con facilidad y frecuencia se da multiplicidad de voces, es decir, de varios sujetos que hablan, que intentan afirmar su yo, su mundo y sus valores; pero difícilmente se da la multiplicidad de escuchas, la subordinación y la conciencia de carencia, el momento del otro. Con facilidad y frecuencia nos encontramos con monólogos paralelos sin que nadie sea capaz de aceptar su propia carencia y se disponga a darle cabida y a escuchar al otro. La dificultad de interrelacionarse y de comprenderse los individuos de generaciones distintas –los padres con los hijos, los maestros con los alumnos– nace del hecho que difícilmente se escuchan, y que cada uno pretende imponer al otro su mundo con sus valores”³ En las relaciones humanas se generan multiplicidad de conflictos, no sólo entre los individuos, sino también entre las culturas y sociedades; tanto para unos como otros, es necesario el aprendizaje del diálogo como vía para el conocimiento y comprensión mutua y como mecanismo de resolución pacífica de los conflictos. El diálogo es complemento; todos somos seres limitados y carentes; sólo

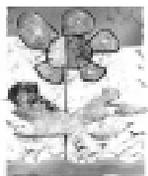
³ Pérez Estévez, Antonio. **El otro a partir de diálogo**. En Paz creativa a partir del encuentro de culturas del mundo, editores Heinrich Beck y Gisela Schmirber. Rectorado de La Universidad del Zulia, Venezuela. 1996
Pág. 436

podemos llenar los vacíos en la relación abierta sobre la base del diálogo con los demás.

No hay diálogo verdadero si no hay tolerancia, que no es lo mismo que soportar o aguantar al otro o ser indiferente. “Aguantamos” al otro cuando no nos queda más remedio, cuando no tenemos alternativa. Somos indiferentes cuando el otro no nos importa y asumimos una actitud de relativismo irresponsable. La tolerancia es más bien aceptación; teniendo la opción de la indiferencia o de la exclusión, decido valorar al otro, porque logro ver sus dones. La tolerancia se construye desde el reconocimiento de la existencia del diferente, quien tiene identidad propia; implica un equilibrio entre la libertad personal de pensamiento y acción y el respeto por la libertad del otro, el respeto por su manera de ver el mundo y de vivir. No podemos tolerar al otro si no creemos en él, si no lo conocemos, si consideramos que lo propio es lo que vale, si no valoramos lo que el otro es, simplemente por el hecho de que existe, si no logramos ver más allá de lo evidente, para acercarnos a las raíces de su pensamiento y actuación. La tolerancia es la base de la interculturalidad: podemos coexistir culturas diferentes si nos toleramos, es decir, si entendemos que todas y cada una de ellas tienen una identidad propia con derecho a estar en el mundo y con el deber de dejar que otras también permanezcan; podemos coexistir personas con ideologías, comportamientos, opciones... diferentes, incluso opuestos, si logramos aceptar que tienen tanto derecho como yo a ser como son.

La tolerancia solo es posible en las relaciones horizontales, donde el poder se reparte y se respetan todos los sujetos. En este sentido, es importante destacar que no siempre estas condiciones se alcanzan. Hirigoyen Marie France señala al respecto que no todas las relaciones son estimulantes; muchos de nosotros podemos establecer relaciones interpersonales que nos desgastan y que pueden terminar por destruirnos. “Mediante un proceso de acoso moral o de maltrato psicológico, un individuo puede conseguir hacer pedazos a otro... Todos hemos sido testigos de ataques perversos en uno u otro nivel, ya sea en la pareja, en la familia, en la empresa, o en la vida política y social. Sin em-





⁴ Hirigoyen, Marie France. **El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana.** Paidós, Buenos Aires. 2000. Pág. 11

⁵ Pérez Esclarín, Antonio. **Educar para Globalizar la Esperanza y solidaridad.** Distribuidora Estudios y Fe y Alegría. Venezuela, 2002. Pág. 151.

⁶ González Lucini, Fernando. "Educar en valores es despertar lo profundamente humano". Entrevista realizada en Movimiento Pedagógico N° 25, Fe y Alegría, Venezuela, 2000.

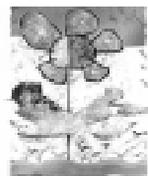
bargo, parece como si nuestra sociedad no percibiera esa forma de violencia indirecta. Con el pretexto de la tolerancia, nos volvemos indulgentes⁴. Las insinuaciones, la mentira, las humillaciones y las alusiones malintencionadas son maneras en que se manifiesta este maltrato psicológico. Aunque estas prácticas tienen raíces en profundas heridas y sufrimientos que las personas que las realizan guardan sin sanar, y muchas veces sin hacer conciencia de las mismas, es necesario aprender a defenderse de ellas para no dejar que trastoquen el bienestar individual y colectivo; es necesario colocar límites, fundamentalmente si hay persistencia de estas actitudes dañinas.

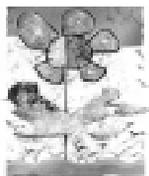
Aceptar al otro tiene implicaciones para la acción, pues la relación con él me involucra y compromete con su destino. La tolerancia nos conduce a la solidaridad con el otro, a ser corresponsables en la construcción de la convivencia generadora de paz y bienestar global. Pérez Esclarín propone el desarrollo de competencias para la convivencia; entre ellas, señala que es necesario "aprender a cuidar de los otros, a cuidar el ambiente, las cosas colectivas, los bienes públicos que pertenecen a todos... Si los demás no tienen condiciones de vida adecuada y apenas sobreviven penosamente, no será posible la convivencia... La defensa de los derechos humanos esenciales se transforma en el deber de hacerlos posibles y reales para todos"⁵. Tolerar, entonces, implica compromiso, acción, solidaridad.

Cuando hablamos de la convivencia con los demás, solemos hacer referencia a grandes valores y actitudes, pero nos olvidamos de que también se ponen en juego sentimientos, actitudes y valores más sutiles como la ternura, la compasión, la alegría... tan importantes y vitales como los anteriores. ¿Qué sería de nosotros sin la risa? Sólo los humanos somos capaces de reír; así nos lo recuerda Umberto Eco en "El nombre de la Rosa". González Lucini también nos señala que los valores más pequeñitos, como la ternura, el cariño, la sensibilidad..., que se ponen en juego en las relaciones con los demás, constituyen las bases para edificar sólidamente la convivencia humana⁶. ¿Qué seríamos sin la ternura, sin el abrazo de apoyo, la amistad, la compañía, sin la fiesta, el café que tomamos

juntos...? Nos sumiríamos en una gran tristeza, con el corazón marchito y el espíritu desahuciado, producto de una convivencia muerta. Descubrir al otro también es compartir con el cercano a mí lo pequeño de todos los días, la construcción de la amistad verdadera, que no crea dependencia, ni se erige sobre la adulancia hipócrita; el sacrificio sin recompensa que hacemos por los hijos, la alegría de verlos crecer con el calor de nuestras manos; la palabra oportuna y cariñosa al alumno que necesitaba consuelo, el reconocimiento de todo lo que “el otro” ha hecho por mí... Es poder amar en definitiva, aun con el riesgo de ser incomprendidos, o interpretados como idiotas en este mundo cargado de aislamiento y egoísmo. Llegar a amar es posible, es un don, y nada seríamos sin él; así nos dice el apóstol San Pablo en su carta a los Corintios escrita en el siglo I d.C.: “Si hablo las lenguas de los hombres y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Y si tengo el don de profecía, y entiendo todos los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas, y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada... Tener amor es saber soportar; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse, ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo. El amor jamás dejará de existir... tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor.”¹ Corintios 13, 1 -13

El gran desafío de las relaciones humanas en el planeta se concreta en estas relaciones que establecemos desde lo cotidiano, con quien tengo al lado y con quien gasto la vida; si no somos capaces de construir la convivencia desde allí, menos aún lo seremos con la sociedad, con otras culturas y con el mundo en su globalidad. El desafío es también construir la convivencia fraterna en el planeta, la paz social desde la tolerancia de la diversidad cultural y desde el encuentro cultural que nos enriquece, porque todas las culturas tienen talentos que ofrecer y capacidad para recibir de los demás.





Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *¿Quiénes son las personas con quienes convives en la familia, en el trabajo y en la comunidad? ¿Cómo son? ¿Cómo actúan? ¿Qué conoces de ellas y ellos? ¿Qué talentos les reconoces?*
- *¿Qué obstaculiza tu conocimiento auténtico de los educandos y de las demás personas que te rodean?*
- *¿Cuáles de tus actitudes favorecen la convivencia con los otros y cuáles generan distanciamiento?*
- *El otro, algunas veces, puede mostrarse agresivo y con actitudes que producen daño, a sí mismo y a los demás: ¿qué podemos hacer frente a estas personas?, ¿qué podemos hacer cuando estas personas son nuestros estudiantes o nuestros compañeros de trabajo o nuestra pareja?*
- *¿Qué aspectos tendríamos que cambiar en nuestro centro o programa educativo para mejorar la convivencia en los términos que hemos descrito?*

1.2. El descubrimiento de la naturaleza

Al inicio de este cuaderno, decíamos que somos seres sociales cuya identidad se construye desde la interacción con los otros y con el ambiente. Hasta ahora hemos abordado la relación con el otro; sin embargo, el planteamiento sobre la convivencia necesaria no estará completo si ignoramos el espacio físico que habitamos, si ignoramos la naturaleza de la cual formamos parte. Convivimos con otros seres humanos y con otras especies en un espacio con el que también establecemos relaciones de interdependencia.

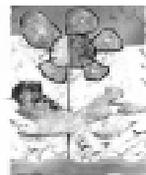
La relación con la naturaleza se ha venido interpretando desde una visión antropocéntrica propia del racionalismo occidental, donde se concibe al hombre como dominador, quien

extrae y transforma los bienes renovables y no renovables que la naturaleza nos proporciona: hombre y naturaleza separados, cuya relación se establece en términos de utilización para el beneficio humano. Esta tesis se erigió de la mano del proceso de industrialización capitalista, en el que la fábrica se constituyó en el medio de transformación de las materias primas para la producción de bienes destinados a la satisfacción de las necesidades de las sociedades. Más adelante, en las sociedades del conocimiento, caracterizadas, entre otras cosas, por los avances tecnológicos y científicos, el crecimiento de las ciudades y de las telecomunicaciones... se mantiene una visión de la naturaleza equidistante, como espacio donde se desarrolla la vida, de donde se toman los recursos, pero muchas veces sin conciencia de él.

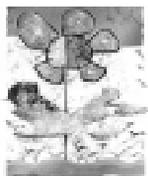
La naturaleza se asumió como infinita, inagotable, como lugar donde el hombre habita y erige su obra; y en consecuencia el hombre, en busca de mayor bienestar y desde el poder que le confieren todas sus capacidades, se constituyó en depredador al no colocar límites y no medir las repercusiones de su intervención en ella.

La crisis ambientalista ha demostrado lo errado de esta tesis. Gracias al aporte que introduce la ecología, especialmente la ecología social, y a las preocupaciones que ha generado la crisis ambiental y energética provocada por el capitalismo avasallante, se produce una interpretación distinta sobre el ambiente y las relaciones con los seres humanos. La ecología propone considerar el medio natural y el social como dos bloques fuertemente interrelacionados, comprendidos en un sistema más amplio, asumiendo que el ser humano forma parte del entorno y que por tanto no se puede separar lo social de lo natural⁷.

Desde este enfoque, los seres humanos y las sociedades que hemos constituido, con sus estructuras políticas, sociales y económicas, no sólo y simplemente ocupamos un espacio, sino que estamos vinculados a él en un sistema de relaciones, donde toda acción que se produce dentro de él, genera repercusiones mutuas. La visión antropocéntrica, que predomina en la cultura occidental y que señala al hombre



⁷ Cañal, Pedro y otros. **Ecología y escuela. Teoría y práctica de la educación ambiental.** Cuadernos de Pedagogía. Editorial Laia, Barcelona, 1985



como el centro de la naturaleza, da paso a una interpretación del ser humano como una parte más de ella, como una especie diferente que convive con otras en un mismo espacio.

La acción del ser humano en el medio tiene consecuencias sobre su funcionamiento; por tanto, esta acción debe salvaguardar el equilibrio propio del ambiente que permite la continuidad de la vida en él, debe orientarse hacia la búsqueda del bienestar de todos: seres vivos y medio físico. Si bien la búsqueda del crecimiento y bienestar económico ha sido el motor que ha dinamizado las relaciones de los seres humanos entre sí y con el medio, ahora es cada vez más urgente transformar ese “motor” para que vaya de la mano con la preservación de la vida en el conjunto social y ambiental. Ahora la búsqueda debe trascender el crecimiento económico y avanzar hacia el desarrollo sustentable, entendido como proceso humano e integral de mejora progresiva de la calidad de vida, sin exclusiones sociales, cuyo centro es la persona en toda su diversidad y complejidad, permanente en el tiempo y respetuoso del equilibrio ecológico⁸.

Esta interpretación de la ecología social, salvando las grandes distancias, recupera de algún modo la cosmovisión de las etnias indígenas americanas, y se acerca también en alguna medida al legado de las culturas orientales y africanas. Los indígenas americanos veneran, respetan y mantienen una actitud de receptividad con respecto a la naturaleza; no de dominio, ni de determinación; su dimensión es estética, espiritual, intuitiva, que algunos han identificado como rasgos femeninos y maternales⁹. Ellos, muchos siglos antes que nosotros, comprendieron que naturaleza y ser humano somos uno y, desde una gran veneración al medio natural, veneración rechazada y condenada por Europa, construyeron su mundo. Para los indígenas, la tierra es madre, y todos los seres que la habitamos somos hermanos. Así lo cuentan en sus mitos y leyendas: somos hijos del maíz, explicaron los mayas, y así aparece en el Popol Vuh y en los cantos que todavía hoy se escriben y se evocan: “somos hijos del maíz, constructores de surcos y de sueños...”, o nos creó Sabaseba, como contaron los barí, quien vino del sol, nos sacó de la piña y nos destinó a sonreír siempre...: entre otras muchas explicaciones, así nos

⁸ Fe y Alegría. “Educación y tecnología para un desarrollo sustentable y demandas del mundo del trabajo”. Documento final del XXX Congreso Internacional, Quito, 1999.

⁹ Heinrich Beck y Gisela Schmirber. Ob cit.

hablan del surgimiento de la vida humana, donde la naturaleza se interpreta como su raíz.

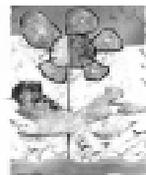
Sobre el significado de la naturaleza para los indígenas americanos, cito textualmente las palabras del jefe Piel Roja Sealth ante la intención del presidente de los Estados Unidos en 1854 de comprar sus tierras; traigo estas palabras porque no encuentro otras que puedan explicar más bellamente el sentido de la naturaleza para ellos:

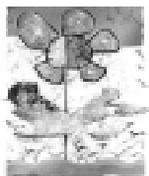
“¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida.

Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos?

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo; cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas en los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas.

Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio, nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre de los pieles rojas. Somos parte de la tierra, y asimismo ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia... El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre... Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga y, una vez conquistada, sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle... Trata a su madre, la tierra y a su hermano, el firmamento,





como objetos que se compran, se explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.

No sé, pero nuestro modo de vida es diferente al de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja. Pero quizás sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada.

No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o cómo aletean los insectos... El ruido parece insultar nuestros oídos. Y después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? ... El aire tiene un valor inestimable para el piel roja, ya que todos los seres comparten un mismo aliento –la bestia, el árbol, el hombre-, todos respiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece conciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días, él es indiferente al hedor...

He visto miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiros por el hombre blanco desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo cómo una máquina humeante puede importar más que el búfalo al que nosotros matamos sólo para sobrevivir. ¿Qué sería del hombre sin los animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de gran soledad espiritual, porque lo que le suceda a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado...

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra... El hombre no tejió la trama de la vida, él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.

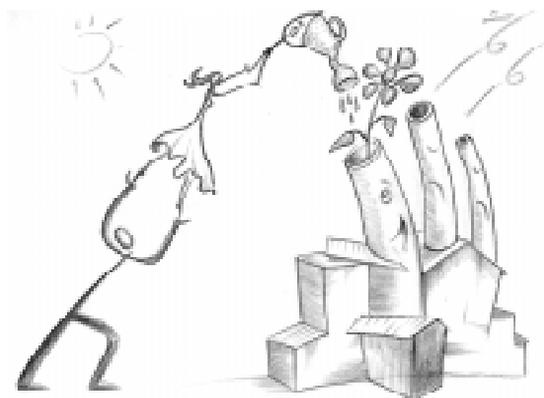
Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea con él de amigo a amigo, queda exento del destino común. Después de todo, quizás seamos hermanos... Sabemos una cosa que quizás el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes pueden pensar

ahora que él les pertenece... pero no es así. El es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco...

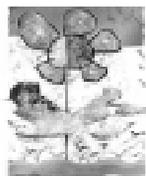
Nosotros tal vez entenderíamos si supiéramos qué es lo que el hombre blanco sueña, qué esperanza describe él a sus niños en las largas noches de invierno, qué visiones les queman en sus mentes para que ellos puedan desear el mañana. Pero nosotros somos salvajes. Los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros...

Cuando el último piel roja haya desaparecido de la tierra, y su memoria sea solamente la sombra de una nube cruzando la pradera, estas cosas y estas praderas aún contendrán los espíritus de mi gente, porque ellos aman esta tierra como ama el recién nacido los latidos del corazón de su madre... Una cosa nosotros sabemos: nuestro Dios es el mismo Dios de ustedes. Esta tierra es preciosa para Él. Aun el hombre blanco no puede quedar excluido de su destino"¹⁰.

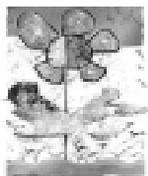
Estas palabras han trascendido en el tiempo y nos advierten que no podemos volver la espalda a la naturaleza, porque es volvernos contra nosotros mismos; así, en vez de aumentar el bienestar de la humanidad, estamos destruyendo las condiciones mínimas para su funcionamiento como lo es mantener vivo el ecosistema. No se trata sólo de adquirir comportamientos conservacionistas, pues esto es absolutamente insuficiente; se trata de transformar una concepción de vida donde la convivencia se privilegie ante la tendencia a la dominación del ambiente y también de los seres humanos.



El significado de la convivencia



¹⁰ Tomado de Pérez Esclarín, Antonio (2000). **Más y mejor educación para todos**. San Pablo, Venezuela. Pág. 23



El reto de las sociedades contemporáneas está en identificar el bienestar humano con el mantenimiento de la unidad y la vida, con asumir que bienestar y desarrollo no son sinónimos de destrucción, ni de ausencia de equidad social. Es necesario avanzar hacia un desarrollo posible para todos, generador de vida, donde los seres humanos convivamos sin desmedro de nuestro hábitat, porque todos los seres vivos tienen derecho a un lugar y todos nuestros semejantes tienen derecho a vivir con su propia identidad. Como señalan Eduardo Gudynass y Graciela Evir, “la utopía a la que se apunta es la del reencuentro del ser humano con la naturaleza, y de los humanos entre sí”¹¹.

Descubrir el medio natural del que formamos parte también pasa por desarrollar varios aprendizajes. Uno de ellos tiene que ver con la percepción del entorno; se trata de que es necesario hacer conciencia de la existencia del espacio físico: la tierra, el aire, el sol, el firmamento, los animales y demás seres vivos; hacer conciencia de que formamos parte de un lugar grande, llamado planeta Tierra, y ese lugar es nuestro paraíso. Debemos mirar más allá del cemento y el asfalto para detenernos y dejarnos sorprender por toda la vida que transcurre silenciosa en nuestra biosfera; dejarnos sorprender por la inmensidad del universo del que sólo somos un polvo anónimo dentro de la negritud sin límite.

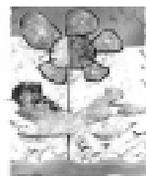
Formamos parte de un gran espacio, y nos aproximamos a él desde el pedacito pequeño en el que habitamos. A la conciencia de ser ciudadano de “La Tierra”, le antecede la conciencia del lugar donde vivo: la comunidad, el pueblo, el campo, la ciudad, el país concreto, con sus calles, árboles, ríos, fauna, paisajes, edificaciones, costumbres, historia... Es necesario percibirlo con todos los sentidos, conocerlo, hacer conciencia de su historia y cultura, de su paisaje natural y construido, porque sólo así nos sentiremos parte de él. Para ello, debemos estimular nuestra vista, oído, olfato, tacto, porque corremos el peligro de perder el contacto sensorial con el mundo, corremos el peligro de pasar por la vida sin ver, sin escuchar, sin tocar..., aproximándonos al mundo desde la razón, muchas veces sin alma, sin espíritu. Perdemos la capacidad de sorprendernos ante la maravilla de la vida, ante

¹¹ Gudynass, E. y Evir G. **La Praxis por la Vida, Introducción a las Metodologías de la Ecología Social.** Universidad de Puerto Rico. Departamento de Ciencias Sociales.

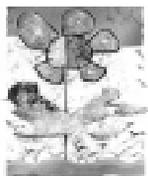
la maravilla de nuestra naturaleza. Antony De Mello en la “Oración de la Rana” interpela esta pérdida de nuestra capacidad de percepción de las cosas: “Escucha, oye el canto del pájaro, el viento entre los árboles, el estruendo del océano...; mira un árbol, una hoja que cae o una flor, como si fuera la primera vez. Puede que, de pronto, entres en contacto con la Realidad, con ese Paraíso del que nos ha arrojado nuestro saber por haber caído desde la infancia”¹².

También cada uno de nosotros es naturaleza, tenemos un cuerpo que funciona como un sistema armónico, y el mantenimiento de esa armonía depende de lo que cada uno de nosotros y de lo que la sociedad decida al respecto. “Mente sana, cuerpo sano” implica alimentación, relaciones humanas y sexualidad sanas; deporte, educación y necesidades satisfechas. El mercado con la promoción del consumo compulsivo, las terribles desigualdades sociales traducidas en la existencia de la pobreza en el mundo nos han encaminado hacia la degradación de nuestra persona. La enfermedad, el hambre, la desnutrición, el abuso sexual, el estrés, el hacinamiento... son ejemplos del maltrato a los seres humanos. Valorarnos a nosotros mismos se traduce en el respeto por nuestro propio cuerpo, el cuidado, aceptación y valoración de nuestro ser, que se hace materia y tiene color, forma, tamaño. Cada uno de nosotros es naturaleza capaz de admirar, sorprender, apasionarse por las cosas, soñar...; tenemos inquietudes, gustos, inclinaciones, y debemos darnos permiso para descubrirlas y vivirlas a plenitud. Descubrir nuestra naturaleza es tener conciencia de esto para permitir que la armonía, equilibrio y vida se hagan realidad en cada uno de nosotros.

Debemos desarrollar también nuestra conciencia de la finitud. Nuestro paraíso es finito, tiene límite, está vivo y puede morir si no aprendemos a preservar y conservar. Podemos hacer uso de los recursos sin dañar, sin destruir; podemos hacer uso de las cosas que nos rodean cuidándolas, manteniéndolas. Para ello es necesario transformar nuestra concepción sobre el medio, asumir una actitud de humildad, de escucha de lo que la naturaleza nos dice con su lenguaje; cambiar la actitud de derroche y consumismo que hemos *aprendido*. *Sin duda, para*



¹² De Mello, Antony. **La oración de la Rana**. Sal Terrae. España, 1994, Pág. 34



las naciones dominantes, implica toma de decisiones y voluntad política para ejecutarlas; para nosotros, seres humanos comunes, implica el uso racional de todos aquellos bienes que nos rodean, el desarrollo de la solidaridad con los semejantes, el conocimiento de lo que ocurre a nuestro ambiente y la apropiación de la ecología como actitud constructora de vida.

Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *¿Qué conoces sobre el espacio donde vives: la comunidad, la localidad, ciudad o pueblo? ¿Cómo es el paisaje físico y el paisaje construido? ¿Qué te agrada de ese espacio?*
- *¿Qué cosas, aspectos, historias, costumbres, sitios... no conoces sobre el lugar donde habitas? ¿Qué lugares del país o del mundo te interesan, conoces o te gustaría conocer? Busca información, visita, recorre, conversa, observa, escucha...; sobre esas cosas que desconoces y esos lugares, ¿qué descubres?, ¿qué aprendes?*
- *¿Qué cosas haces o tendrías que empezar a hacer para mejorar tu salud, tu bienestar personal? ¿Qué actividades te gusta realizar en los tiempos libres: escuchar música, ir al cine, visitar amigos, cocinar, leer, hacer deporte...? ¿Qué puedes hacer para realizar estas actividades con más frecuencia?*

1.3. La ruptura de la convivencia

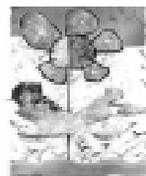
No es casual que el aprendizaje para la convivencia se haya constituido en básico para la educación. Si vivir con otros en nuestro medio es un hecho tan real y natural como la existencia del día y la noche y tan necesario para la preservación de la vida de cada uno como lo es alimentarnos, somos testigos de la existencia de graves conflictos de convivencia presentes desde el entorno más próximo hasta el más lejano. La unidad del sistema biológico, del que la naturaleza y los seres humanos formamos parte, está rota. Son muchas las manifestaciones de esta ruptura que, en su conjunto, trastocan el equilibrio y armonía del ecosistema. Basta una

mirada alrededor del mundo para detectar el desencuentro entre los seres humanos y con el medio ambiente.

Los conflictos sociales

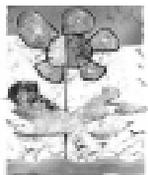
El racismo, la pobreza, el terrorismo, la guerra, el sexismo... constituyen problemáticas mundiales que dan cuenta de las grandes dificultades que tenemos para vivir con el otro. La destrucción de las torres gemelas de Nueva York, hecho que conmocionó al mundo recientemente, es un testimonio del gran abismo que tenemos para el entendimiento; también lo es la invasión e intervención de naciones dominantes sobre pueblos desvalidos con la bandera de la lucha contra el terrorismo, o la guerra y destrucción entre palestinos e israelitas, o la guerra inminente contra Irak... La historia de la humanidad, especialmente durante el siglo XX, más que ningún otro siglo, lleva el sello del horror al que somos capaces de llegar los seres humanos: los ataques nucleares a Hiroshima y Nagasaki donde pueblos completos y sus generaciones inocentes fueron cercenados a causa de nada; o la terrible masacre del pueblo judío a manos de los nazis; los brutales asesinatos, persecuciones y violación de los derechos de numerosos pueblos indígenas, cuyo único delito ha sido el de ser distintos y de ocupar territorios codiciados por sectores sociales dominantes, son algunos de estos horrores de nuestra historia. Sobre este hecho, Rigoberta Menchú cuenta en su biografía cómo en Guatemala asesinaron a miles de campesinos indígenas explotados por los terratenientes para quitarles sus tierras; allí, como en toda América Latina, murieron miles de seres humanos en su lucha por la defensa de los derechos de las minorías étnicas¹³. Conflictos por la ocupación de territorios, por creencias religiosas, por dominios económicos... están presentes en diversos lugares del mundo; la guerra, la invasión y el dominio de unos pueblos sobre otros se han venido repitiendo constantemente, de tal modo, que algunos han llegado a afirmar que la paz permanente es una ilusión, pues sólo es un período entre dos guerras¹⁴.

La globalización, con sus tendencias hacia la homogenización cultural, desconoce y desvalora las minorías



¹³ Burgos, Elizabeth. **Yo me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia.** Editorial Siglo XXI, México, 1998

¹⁴ Heinrich Beck y Gisela Schmirber. Ob cit.



étnicas y las localidades con sus propias identidades. Las políticas neoliberales son reproductoras de pobreza, al punto que el abismo entre pobres y ricos se hace mucho mayor; el PMAM-3 (El informe de Perspectiva del Medio Ambiente Mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) señala que actualmente una quinta parte de la población mundial disfruta de altos niveles de riqueza, incluso excesivos según algunos. Globalmente, supone casi el 90% del consumo total. En comparación, unos 4.000 millones de personas sobreviven con menos de uno o dos dólares diarios. Y la pobreza es causa de violencia, enfermedad, epidemias que no logran erradicarse, hacinamiento, ignorancia. Según datos aportados por UNICEF, la mayoría de los niños en América Latina son pobres: seis millones de ellos sufren desnutrición “moderada”, y un millón desnutrición grave. Cada año mueren cerca de un millón de niños menores de cinco años a causa de la desnutrición; por lo menos treinta millones de niños entre 10 y 14 años trabajan; quince millones de ellos lo hacen en las calles. Se han producido fenómenos aterradores en algunos países como Brasil, donde se asesina a niños de la calle por grupos de exterminio: se ha estimado que no menos de tres niños de la calle son asesinados diariamente en ciudades del Brasil, entre otros países¹⁵.

En la vida cotidiana también nos encontramos con realidades que nos distancian del otro: la violencia doméstica, el maltrato de menores, la discriminación de género... son situaciones que vivimos en el día a día, demostrativas de cuánto nos falta para aprender a vivir con los demás. Las grandes limitaciones para la convivencia posible, manifiestas en la ausencia de diálogo, escucha, tolerancia..., se evidencian, no sólo en el mundo y las relaciones que se establecen entre las sociedades, sino en el espacio pequeño, el grupo de referencia al cual pertenecemos.

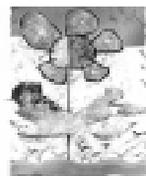
La guerra también está en el hogar. En muchos hogares se establecen relaciones y ambientes de violencia que se manifiestan, no sólo en el maltrato físico, sino en el psicológico, moral y sexual. Los datos sobre este aspecto de las relaciones intrafamiliares son escalofriantes. La violencia doméstica manifiesta en el maltrato infantil y hacia la mujer está mucho

¹⁵ Tomado de
Bernardo
Kliksberg. “La
problemática de
la familia y la
educación en
América Latina
un desafío
económico,
social y ético”.
Foro
Internacional
hacia una ética
del desarrollo.
INDES/BID.
2001

más presente de lo que creemos en los hogares. Según información que aporta la Oficina de Denuncia del Niño Maltratado (Fondedina) recogida por Cecodap, entre los años 94 y 97, en Venezuela, la responsabilidad de los maltratos que fueron denunciados recae en los padres, y la madre es la agresora más denunciada. El tipo de maltrato denunciado fue: físico, psicológico (insultos, gritos, intimidación...), negligencia (descuido de obligaciones) y abuso sexual, cuyas frecuencias se establecieron en ese orden. La Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA), respecto del abuso sexual en menores, señala que el 77% de los agresores, en las denuncias recibidas entre 1989 y 1996, fueron familiares, conocidos o amigos de las víctimas y ocurrieron en los hogares o en lugares considerados “seguros”, el 99% de los agresores fueron de sexo masculino¹⁶.

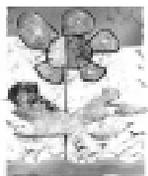
Otro tanto ocurre con la violencia hacia la mujer: violencia física, psicológica, sexual. Según el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y el Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos Humanos de las Mujeres (Cladem), en 1990, un muestreo aleatorio realizado en Guatemala demostró que el 49% de las mujeres había sido maltratada física, psicológica o sexualmente por su pareja masculina; en Nicaragua, el 44% de los hombres interrogados admitieron que pegaban a sus mujeres; en la India, se reveló que 9 de cada 10 asesinatos de mujeres eran cometidos por el marido...¹⁷: estos son sólo unos pocos de los muchos que se dan tanto de América Latina como en otros países del mundo, que evidencian la problemática por la que atraviesan miles de mujeres dentro de sus propios hogares.

Pudiéramos pensar que ésta no es la situación en la generalidad de las familias; sin embargo, estos son delitos que se callan fundamentalmente por miedo, y su frecuencia es mucho más alta de lo que realmente conocemos. Y aunque estén allí, muchas veces se asumen de manera tan natural que no los evaluamos como “maltratos”. De hecho, gritar y pegarle a un niño/a para que se aprenda la lección porque la “letra con sangre entra”; utilizar frecuentemente correas, reglas u otros objetos para intimidarlos y lograr que obedezcan, no compartir las labores del hogar con la pareja porque las mujeres son



¹⁶ CECODAP (1999). “Situación de los derechos de los niños y niñas en edad preescolar”. El Papagayo, Caracas, Venezuela.

¹⁷ IIDH y CLADEM. **Protección Internacional de los Derechos Humanos de las Mujeres.** Costa Rica, 1997



quienes deben hacerlas aunque trabajen, asumir que el papel del varón es el ejercicio del poder y si no es así es descalificado socialmente, no permitir que la pareja tenga amigos o trabaje, abandonar a la mujer en la tarea de levantar la familia... parecieran situaciones “normales” que no tienen nada que ver con la violación de los Derechos Humanos, con el maltrato o violencia doméstica o con la violación de los Derechos del niño y del adolescente o de la mujer. Pero esas situaciones “normales” no son tales, pues allí está el germen de la inconsistencia en la convivencia que estamos promoviendo, de la inconsistencia de las personas que estamos formando, y en definitiva, el germen de la violación de los derechos del otro.

Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *¿Cómo se viven estos conflictos sociales en tu comunidad, localidad y país? Busca información sobre la problemática social de tu entorno: la violencia doméstica, los conflictos políticos, ideológicos y culturales; compártela con los compañeros, promueve el debate sobre estos aspectos. ¿Qué caminos posibles de solución tiene la problemática planteada?*
- *Ante la problemática social descrita ¿cómo puedes tú, desde tu práctica educativa, favorecer el fortalecimiento de la convivencia en lugar de su ruptura?*

La problemática ambiental

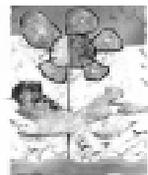
A todo este panorama se une la cada vez más terrible problemática ambiental, que sale a la luz pública claramente a mediados del siglo XX¹⁸ y se acentúa en el transcurso del siglo. Se detectan problemas de contaminación, que se ubican en distintas partes del mundo: gases contaminantes que forman espesas nubes capaces de matar personas, presencia de “smog” surcando los cielos de grandes ciudades, formación de mareas negras producto de derrames petroleros que provocan

¹⁸ Cañal, Pedro y otros. Ob. cit.

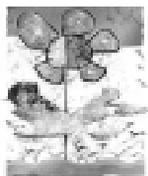
mortandad de peces; accidentes nucleares o químicos que destrozan grandes extensiones de territorio y dejan putrefacto el aire que respiramos... todo ello comienza a ser noticia y a detectarse como secuelas del proceso de industrialización.

Desde la primera Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en 1992, han transcurrido diez años, y los problemas que en aquella oportunidad acusaron los ambientalistas, hoy se encuentran más pronunciados. Edward Goldsmith, fundador del diario *The Ecologist*¹⁹, señala que la penuria del agua y el cambio de clima ya han llegado a su punto crítico, las temperaturas aumentarán a un ritmo acelerado al igual que la escasez de agua dulce, si no se toman las decisiones adecuadas y se ponen en marcha desde ya. Si esto es así, las especies no lograrán sobrevivir porque no estarán preparadas para cambios drásticos. En la Amazonía, el 40% de la selva ha desaparecido, destruida a causa de cultivos industriales; esto implica que entonces las lluvias disminuyen drásticamente y enormes zonas del Brasil se irán desertificando. Según el PNUMA, para el 2032 más de la mitad de la población mundial podría vivir en áreas con un gran estrés por falta de agua. La destrucción de la capa de ozono ha alcanzado niveles muy altos; en septiembre de 2000, el agujero de ozono sobre la Antártida cubría más de 28 millones de kilómetros cuadrados. El 15% de la capa de tierra del planeta (un área mayor que los EE.UU. y México juntos) está hoy clasificada como “degradada” a causa de la actividad humana; una sexta parte de esa cantidad no puede recuperarse.

Las preocupaciones por los problemas ambientales han girado en torno a las amenazas de extinción por la guerra nuclear, química y bacteriológica; la destrucción de la capa de ozono, el agotamiento de recursos energéticos, la degradación del medio ambiente expresada en la desaparición progresiva de especies, y el deterioro de la calidad de vida humana. Todos estos problemas están allí a punto de erupcionar o erupcionando poco a poco ante la mirada indiferente de multinacionales y líderes mundiales responsables directos de este horror. Eduardo Galeano, con su palabra atinada, se revela: “Esas lucecitas de la noche, ¿nos están espiando? Las estrellas tiemblan de estupor y de miedo. Ellas no consiguen entender cómo sigue dando



¹⁹ Forti, Marina (2002). “El insostenible desarrollo”. Entrevista con Edward Goldsmith en *La Insignia*. <http://www.lainsignia.org>



vueltas, todavía vivo, este mundo nuestro, tan fervorosamente dedicado a su propia aniquilación. Y se estremecen de susto, porque han visto que ya este mundo anda invadiendo otros astros del cielo”²⁰.

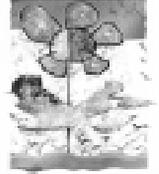
En la pasada Cumbre Mundial para el Desarrollo Sustentable realizada en Sudáfrica en agosto de este año, varios de estos temas fueron trabajados nuevamente; sin embargo, existen serias dudas sobre las posibilidades reales de realización de los acuerdos, debido a que el cambio de perspectiva de desarrollo no se produce, y mucho menos la voluntad política para emprender los correctivos de fondo. De hecho, EE.UU. ha dado la espalda a regulaciones ambientales mundiales, como el acuerdo de Kioto, que regula las emisiones de gases destructores de la capa de ozono, y su líder no asistió a la cumbre por no considerarlo “prioritario”. De fondo, permanece inmutable la idea de crecimiento económico y acumulación a costa de la depredación, pero ahora con el nombre de “desarrollo sustentable”; pero ni el desarrollo ni lo sustentable, para esta corriente dominante en la mesa de discusiones, está en lo ecológico.

Es importante destacar que la ruptura de la convivencia no es un hecho aislado; no son historias que están sepultadas en el pasado y sólo recordamos en películas o en libros. La depredación del medio social y natural forma parte de una actitud, de unos valores, de un modo de vida que se ha venido imponiendo, que permanece entre nosotros, y que hace que estos conflictos adquieran formas distintas en el tiempo. Los conflictos no son los mismos, pero en el devenir de la historia permanece su raíz: el deseo de dominio y el ejercicio de un poder destructivo de unos sobre otros y destructivo del entorno, ahora cada vez más apoyados en la ciencia y tecnología, en la globalización de la cultura occidental y la imposición del mercado como eje estructurador de la vida de todos. Vamos hacia un modelo de vida que profundiza el desencuentro, el estrés, la soledad y distanciamiento con el medio y con los semejantes.

La construcción de la convivencia con los semejantes y con el entorno es una necesidad, y hacia ello deben orientarse

²⁰Galeano, Eduardo (2002). S.O.S. Brecha, Uruguay en La insignia. <http://www.lainsignia.org>

los esfuerzos de la sociedad y de la educación. Si bien la humanidad tiene como legado los grandes avances con respecto al derecho que tenemos todos los seres humanos a la vida, recogidos en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que constituyen un pilar consensuado para la convivencia de las personas, todavía estamos lejos de constituir una verdadera comunidad de personas con el derecho, entre otras cosas, a ser diferentes, a vivir en paz y sin contaminación.



Es un reto urgente aprender a convivir, hacer conciencia de que el “otro” y la naturaleza existen, saber quiénes son y aprender a mirarlos de otro modo. Saber quién es el “otro”, cuáles son los grupos y espacios en los que convivimos, cómo son las relaciones que establecemos en esos grupos y espacios, los problemas con los que nos encontramos y las posibilidades de realización en ellos, es fundamental si queremos ser hombres y mujeres situados, concientes de nuestra individualidad y de la diversidad de la cual formamos parte, si queremos ser personas nuevas constructoras de vida en esos pequeños espacios en los que nos toca vivir; y si queremos como educadores, ayudar a nuestros educandos en el camino de encuentro y transformación de sí mismos, de los demás y del mundo que les rodea.

Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *¿Qué piensas sobre la problemática ambiental señalada anteriormente? Amplía la información aportada, revisando diversas fuentes de información: la prensa, los telediarios, internet, programas de opinión, conversaciones con expertos...*
- *¿Qué acciones y compromisos puedes asumir y poner en práctica en tu familia, comunidad y escuela como respuesta a la problemática planteada?*

PAG. 38
BLANCA

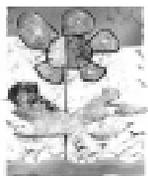
CAPÍTULO 2



La construcción de la convivencia en la familia y en los centros educativos

2.1. La convivencia en la familia

Nos abrimos paso en la vida gracias al grupo familiar. La familia nos acoge y asegura nuestra existencia, dando atención a nuestras necesidades básicas como alimentación, salud..., necesidades de afecto y de educación. A través de la familia vemos el mundo, introyectando la cultura, las costumbres, la formación, los valores... que se viven en la sociedad; configuramos nuestros afectos con los lazos que se establecen entre sus miembros; e iniciamos el proceso de asumir y cumplir roles sociales, pues ser hijo, nieto, hermano, hombre y mujer... de alguna manera implica cumplir un rol social relacionado con la organización familiar y, más adelante, con la sociedad en general.



En todos los primeros años de la vida, la familia se constituye en el medio preponderante de socialización. Aprendemos en la vida cotidiana un lenguaje, unos hábitos, normas, comportamientos..., que en su conjunto modelan nuestra identidad como personas, con una forma de pensar, sentir y actuar, en cuyo contenido van implícitos elementos de la cultura y de la sociedad de la cual formamos parte. Según Bernardo Kliksberg, haciendo referencia a diversos estudios sobre el papel de la familia, señala que ésta interviene en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las formas de pensar, en la salud, en el rendimiento educativo y en la prevención de la criminalidad. Además de las funciones afectivas y morales, cumple funciones esenciales para el bienestar colectivo.²¹

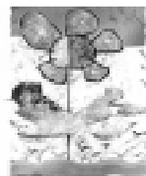
Los niños y niñas aprenden a pensar, a seguir reglas, desarrollan la creatividad, el diálogo y el acuerdo, la seguridad en sí mismos... a través, especialmente, del juego. Mientras más juegan, más aprenden; mientras más intercambian con sus compañeros o hermanos, más posibilidades tendrán de desarrollar sus capacidades de comunicación e interacción con los otros. Ponerse de acuerdo, aceptar la derrota, disfrutar la victoria, respetar las normas del juego, respetar a los demás, compartir con el otro... son experiencias y aprendizajes vividos en el juego y que se pondrán de manifiesto a lo largo de la vida.

Los patrones de conducta que establecen los padres entre ellos y en su relación con los hijos se constituyen en modelos a seguir. La manera como los padres y las madres se relacionan como pareja, como asumen cada uno su género, la idea que cada uno tiene de la feminidad y de la masculinidad, la manera como actúan, ejercen su autoridad y asumen su responsabilidad de madre y padre serán aprendizajes para los hijos. Cuando sean adultos, los hijos serán con sus parejas, sus hijos y demás sujetos del entorno de alguna manera como sus padres fueron con ellos. No se trata de un determinismo absoluto, pues a lo largo de la vida se configuran otras relaciones y experiencias de aprendizaje que pueden transformar las primeras; pero lo que nos marcó de esa primera etapa de la vida queda en nuestra identidad y se manifiesta en el comportamiento, seamos o no conscientes de ello.

²¹ Bernardo Kliksberg, ob. cit.

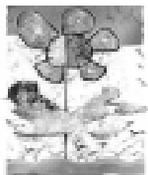
Ser padre o madre y ser pareja está mediatizado de alguna manera por la idea que tengamos de lo que es ser mujer y ser hombre, por la concepción que tengamos en la práctica de lo femenino y masculino. La identidad de género que tenemos cada uno es una construcción social en la medida en que aprendemos a comportarnos como hombres y mujeres según los patrones sociales que al respecto dominan dentro de la sociedad en la que nos encontramos²². En este sentido, existen diferencias entre hombres y mujeres, no sólo de sexo, propias del plano biológico, sino de género, propias del plano cultural, las cuales se aprenden especialmente en el grupo familiar. Aun antes de nacer un hijo, ya hay una serie de expectativas con respecto a si es “varón” o “hembra”: desde ese momento se comienzan a transmitir una serie de mensajes con respecto a su condición de género. En la medida en que se crece, se enseña un comportamiento determinado, hábitos, juegos, lenguaje, expresiones... que socialmente son atribuidas a las mujeres o a los hombres. Socialmente se le atribuyen al hombre características de insensibilidad, dureza, dominio, poder, fuerza, inexpressión, responsabilidad de la protección del hogar; mientras que a la mujer se le concibe como sensible, sumisa, flexible, débil, tierna, encargada de los hijos y de las labores del hogar. Estos patrones se aprenden introyectados en las actitudes y valores.

Por otra parte, aunque la familia enseña las normas, costumbres y creencias propias de la sociedad, el contenido de este aprendizaje no es idéntico en todas las familias, no sólo porque las historias, los valores, el espacio y características de los miembros de cada familia no son iguales, sino porque la sociedad en su conjunto es heterogénea. En el campo, en la ciudad y su periferia, en los asentamientos indígenas, en la localidad... la familia se constituye con marcadas diferencias, a pesar de formar parte de una misma sociedad. Las familias de las grandes ciudades, de estratos económicos altos, no tienen las mismas características culturales ni las mismas oportunidades de integración social que las familias de los sectores marginales urbanos, o del campo o de las minorías étnicas. Los wayuu²³, por ejemplo, tienen una idea de familia cuyo linaje es matrilineal: la familia son los parientes de la madre, ella es el eje central del grupo familiar; mientras que



²² Luévanos Aguirre, Celia. Las diferencias de género en la familia y la escuela. Revista de Educación y Cultura N° 8. México, 1996, en www.Latarea.com.mx

²³ Etnia indígena que vive en la Península de la Guajira en el estado Zulia, Venezuela.



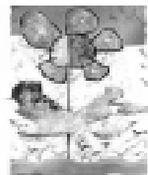
para nosotros, los nexos familiares vienen dados tanto por el padre como por la madre; en general, somos hereditarios de un concepto de familia amplio donde los abuelos, los tíos, primos... tienen un papel preponderante en el grupo familiar. Las familias de clases elitescas, medias y bajas no viven los mismos problemas debido a sus condiciones socioeconómicas; en muchas familias, sobre todo urbanas, las madres trabajan y llevan el sustento a casa; a las “nanas”, las abuelas o hermanos mayores se les deja el cuidado de los niños pequeños o a las guarderías y casas de cuidado; un gran porcentaje de hogares han roto con la relación de pareja de los padres... y así tenemos que la realidad en la constitución de la familia es totalmente diversa.

Esta diversidad es indicativa de que no existe un solo patrón de familia, aunque socialmente se asuma que ésta se conforma con el padre, madre e hijo, cada uno con un rol específico. La realidad sobrepasa el ideal de familia impuesto en la sociedad; hay diversidad, producto de las diferencias culturales que coexisten en una misma sociedad, como señalaba anteriormente, más aún en sociedades y culturas diferentes; pero también producto de las propias transformaciones de la sociedad contemporánea: los nuevos roles que juega la mujer, la tecnología que entra en casa generando nuevos estilos de vida, las fragilidades en las relaciones entre las parejas. Esta diversidad, o la negamos insistiendo en un ideal de familia que existe sólo para algunos, o la aceptamos abriendo caminos para la felicidad en ese grupo social, tal y como es, desde el conocimiento sobre cómo se constituye realmente ese espacio.

La familia, entonces, es el principal espacio de socialización, donde aprendemos a vivir con los demás y constituimos nuestra identidad cultural, nuestros afectos, formas de pensamiento y acción; por ello, juega un papel decisivo en el desarrollo de los individuos y las sociedades. Este grupo social se hace cada vez más diverso, no sólo por las diferencias culturales, sino por las transformaciones de este siglo, diversidad que debe ser reconocida para poder construir desde ella el crecimiento y desarrollo integral de sus miembros, especialmente de los niños y niñas que forman parte de él.

Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *Las familias se pueden constituir de diversas formas, según la cultura, según las nuevas necesidades de la época que nos está tocando vivir y según, también, de nuevas problemáticas sociales derivadas de la pobreza y la exclusión. Por otra parte, la noción y los modos de hacer familia también han cambiado: ¿cuántos tipos de familias conoces y cómo los explicas?, ¿cuántas formas de familia te encuentras en la comunidad donde trabajas y qué opinas de ellas?*
- *¿Cómo puedes desde tu práctica educativa potenciar un modelo de familia que posibilite la realización plena de todos sus integrantes?*

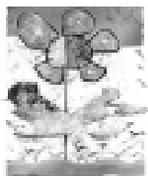


Construir la comunidad familiar

Como producto de los tiempos que estamos viviendo, a la familia se le están planteando grandes retos en relación a la construcción de una convivencia que posibilite el crecimiento de sus miembros y el desarrollo de un proceso de socialización adecuado.

- ***Formarnos como madres, como padres y como parejas.***

No formamos pareja o matrimonio por el hecho de vivir juntos o de haber establecido un estado civil. Estando casados, el amor que une a un matrimonio puede ser inexistente. Podemos ser parejas atrapadas en relaciones de irrespeto, machismo, vicios, violencia, incomunicación, desamor, indiferencia..., o puede que el peso de la cotidianidad haya fracturado la alegría de compartir la vida; con todo ello, edificamos la infelicidad. Es necesaria la recreación permanente del afecto, la comunicación que posibilita el enfrentamiento a los conflictos que se presentan, la atención a las necesidades de ambos y el crecimiento personal. La vida de pareja no es sinónimo de negación a sí mismo; muy al

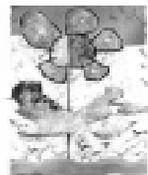


contrario, la relación debe posibilitar la reafirmación individual; y ello sólo es posible con la comunicación, el entendimiento, la escucha a las demandas y la disposición a la entrega y construcción conjunta de caminos de realización. Esto no es fácil, y muchas veces no se logra, produciéndose rupturas cada vez más frecuentes, cuyas consecuencias son múltiples y de tales magnitudes que pueden dejar heridas para toda la vida si no son enfrentadas adecuadamente.

No somos padres y madres sólo por el hecho natural de tener un hijo: hay muchas maneras de serlo e implica una responsabilidad social, mucho más allá del acto biológico. Aun teniendo un hijo, y con el sentimiento de alegría y satisfacción que nos produce tenerlo, podemos establecer relaciones inadecuadas con él. Podemos ser padres y madres autoritarios, condescendientes, inconsistentes, dejados..., y de esta forma no dejamos que nuestros hijos realmente alcancen su desarrollo emocional, físico y espiritual. La brecha generacional entre padres, madres e hijos adquiere rasgos característicos propios de las transformaciones culturales de las que somos objeto en la actualidad: vivir el presente, el desinterés por el mundo político, el consumismo, la atracción por el lenguaje de los medios, el renacer de la espiritualidad, el culto al cuerpo... son quizás algunos de esos rasgos que identifican la manera de ser de las nuevas generaciones; detectar y saber escuchar estas nuevas maneras de ser es necesario para posibilitar el encuentro, el diálogo democrático y la negociación cultural; ni la aceptación pasiva ni la imposición autoritaria van a permitir una sana relación entre padres e hijos. Los padres y las madres constituyen un modelo para los hijos: son las personas más importantes que ellos tienen, en quienes depositan su confianza, en quienes creen, a quienes aman y de quienes esperan ser amados; de allí, que es imperativo ser concientes y estar preparados para lo que todo esto supone.

Aquí nos encontramos con uno de los principales problemas del hecho de ser padre y madre y, también, de ser pareja, y es que el único aprendizaje y preparación que hemos tenido para esta tarea tan importante es la propia experiencia de familia que cada uno de nosotros vivió. Nosotros no nos formamos para esto, ni antes de ser padres o tener pareja, ni

durante la experiencia de serlo; y podemos cometer grandes errores, convencidos de que estamos haciendo lo mejor que podemos hacer, producto de la experiencia propia, no reflexionada, ni cuestionada. De allí, que el conocimiento de la familia en su diversidad, su historia, las relaciones que se establecen, los roles que se juegan, los valores que se viven, las condiciones en que se desenvuelven... no pueden ser temas accesorios en educación. Formar para ser padres y madres, esposa y esposo, hijo e hija, hombre y mujer, es una necesidad que debe ser atendida por la sociedad en general.

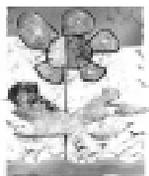


Tenemos el reto de construir relaciones en el seno de la familia basadas en el respeto a los derechos y deberes de cada uno, sin menoscabo de los menores, ni de los más débiles, como los ancianos o enfermos; el reto de hacer posible la convivencia, independientemente de las formas en las que se estructura la familia. Para ello tenemos que construirnos permanentemente como padres y madres, esposas y esposos, reconociendo que no lo sabemos todo, que este aprendizaje no puede darse sólo por ósmosis, que necesitamos escuchar la experiencia de otros, leer, hablar, buscar ayuda, comunicarnos, revisarnos... constantemente.

• *Normar la televisión*

En casa tenemos otro miembro de la familia que, aunque no tiene nexos consanguíneos con nosotros, permanece activamente en nuestro hogar, influyendo en la formación de todas las personas que conforman nuestro grupo. La televisión se ha apoderado de nuestros hogares y la convertimos en maestra todas las horas que pasamos frente a la pantalla.

La televisión puede ser nefasta, dados los fuertes contenidos de violencia, sexo y gran cantidad de antivalores que se transmiten a través no sólo de los programas, sino de los comerciales y videos. El consumismo, el desprecio a los débiles, el uso de la violencia para enfrentar las situaciones de la vida, el estatus, el poder, los estereotipos de belleza, el uso de la mujer como objeto sexual, la insensibilidad ante los problemas de los demás, la desvaloración de los pobres, sociedades y culturas minoritarias y la sobrevaloración de las



sociedades dominantes, son algunos de los aprendizajes que transmite este medio.

Los niños (as) y adolescentes pasan el doble del tiempo viendo televisión que en la escuela; en una jornada de un día pueden ver cientos de asesinatos, violaciones, maltratos, seducciones, venganzas... Lo peor de esto no es sólo el contenido que aprenden, sino el estado de aislamiento y de pasividad que produce tanto tiempo de televisión. Los videojuegos se suman a este escenario, acentuando un comportamiento que comienza a ser propio de esta generación de la imagen: la desconexión con el mundo y las personas. Pareciera que los niños van modificando sus preferencias en relación a los juegos, van perdiendo su interés por la pelota, las metras, el trompo, las muñecas... y añoran como regalo un Nintendo, un Playstation, un Diskman, un Gameboy... entre otros juegos que promueven el aislamiento. El televisor controla la distribución del tiempo y de las actividades en el hogar, los niños pierden interés y atención en las actividades que realizan, asumen comportamientos violentos, desgano e irritabilidad.

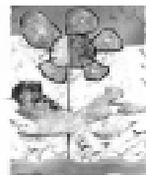


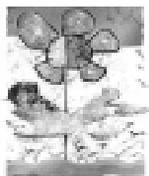
Si en algo debemos poner normas claras y hacer seguimiento a su cumplimiento es en el uso de la televisión y los videojuegos. La televisión y el video pueden ser educativos si seleccionamos lo que vale la pena que los niños, niñas y jóvenes vean y jueguen, y si determinamos los horarios de que pueden disponer para hacerlo. Esto consensuado, pero también vigilado. Lo peor es dejar que ellos escojan todo y dediquen todo el tiempo que deseen a estas actividades, sólo por la comodidad de tenerlos allí, seguros, sin ruidos y con poco esfuerzo de nuestra parte. Es importante que nuestros muchachos descubran que siempre será mejor un día de playa, un río, una cancha, un patio, un zoológico, una piscina, una montaña... con gente alrededor con quienes disfrutar, a todos los días en el cuarto de la casa, solos con el televisor.

Es un reto poder ser de este tiempo, donde la imagen y el mundo de las comunicaciones y tecnología ocupan un lugar preponderante en la vida de la sociedad en general; ser de este mundo, pero no como espectadores, como sujetos dominados y acrílicos ante las ideas, imágenes, sonidos, mensajes... que otros nos muestran, sino como sujetos capaces de escoger, de tomar lo que sirve y desechar la basura. Hagamos uso racional de estos medios; coloquemos por encima de ellos nuestra condición humana; que, entre otras cosas, tiene la capacidad infinita de aprender, de discernir lo que es bueno y malo, lo que nos alimenta y lo que nos destruye. No les abramos la puerta a quienes van a enseñarles a nuestros hijos cómo matar, cómo vengarse o cómo prostituirse. Tengamos el control nosotros y propongamos otras actividades que de seguro implicarán tiempo y dedicación, pero de seguro también tendrán mejores frutos.

• *Asumir los nuevos roles*

Tanto hombres como mujeres están viviendo transformaciones en las funciones sociales que desempeñan. En efecto, la mujer se ha venido incorporando al mundo laboral cualitativa y cuantitativamente de manera vertiginosa. Paulatinamente, la mujer ha alcanzado nuevos espacios de participación dentro de la sociedad; ya no es sólo la encargada





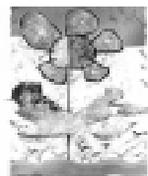
del cuidado de los hijos, de las tareas del hogar y de la atención a la pareja; ahora la mujer trabaja para llevar el sustento a casa y, en muchas oportunidades, asume sola la responsabilidad de llevar adelante el hogar y sus hijos. Esto demanda un cambio en la concepción de la mujer, del hombre y de la organización familiar.

Anteriormente se concebía que la realización de la mujer se alcanzaba con el matrimonio; por tanto, no necesitaba recibir educación, y su compromiso era el cuidado de la familia; en contraposición, el hombre se asumía como dueño de la vida de sus hijos y esposa, trabajaba para el sustento de la familia y, en este sentido, lograba mayor preparación profesional, mantenía una relación distante y autoritaria especialmente con los hijos, quienes eran responsabilidad de la madre.

Actualmente, esta situación varía en gran medida: la mujer alcanza mayor preparación profesional y ocupa espacios laborales interviniendo en otros lugares dentro de la sociedad distintos a la familia. Ahora es frecuente ver a mujeres ocupando cargos políticos, o al frente de instituciones sociales, económicas... haciendo ejercicio de la participación ciudadana; junto a ello, también se han venido feminizando profesiones debido al gran número de mujeres que están integrándose a campos laborales como el educativo, por ejemplo. Esta situación hace que la mujer enfrente conflictos y tensiones para atender tanto el espacio ganado de realización profesional y de trabajo, como la familia, que sigue siendo su responsabilidad, pues, a pesar de que hay indicios de un avance hacia una visión de corresponsabilidad en el hogar y atención de los hijos por parte de la pareja, aún no se logra un equilibrio en este sentido. Esto provoca una multiplicación en el trabajo de la mujer, quien mantiene sentimientos de culpa, estrés, intranquilidad, por el exceso de tareas que cumple y por la ausencia de condiciones que mantengan la estabilidad, seguridad, protección y educación de los hijos.

Es necesario avanzar, no sólo hacia una mayor corresponsabilidad en la atención del hogar, sino también hacia la creación de estas condiciones, cuya garantía sobrepasa las posibilidades de los miembros de la familia, y pasa a formar

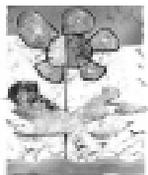
parte de las responsabilidades de la sociedad. Al Estado le compete promover políticas sociales que favorezcan la protección y educación de la familia. Esto se hace mucho más evidente en las familias de los sectores más desfavorecidos, quienes padecen las secuelas de la pobreza. Al respecto, Kliksberg señala: “Es necesario dar apoyo concreto a la constitución de familias en los sectores desfavorecidos, proteger detalladamente los diversos pasos de la maternidad, respaldar las sobre-exigencias que se presentan a las familias con problemas económicos ... darles apoyo para erradicar el trabajo infantil, y que sus niños puedan dedicarse a la escuela, desarrollar una red de servicios de apoyo a las mismas (guarderías, apoyos para ancianos y discapacitados, etc.), extender las oportunidades de desarrollo cultural y de recreación familiar. Ello exige políticas explícitas, contar con instrumentos organizacionales para su ejecución, asignación de recursos, alianzas entre sector público y sectores de la sociedad civil que pueden contribuir a estos objetivos.”²⁴



No podemos pasar por alto la tendencia al distanciamiento entre padres, madres e hijos dado el tiempo que madres y padres no están en casa y que los hijos están en colegios, guarderías y actividades complementarias, bajo el cuidado de personas extrañas o trabajadoras del hogar, o simplemente están en la “calle” o solos. La situación de soledad de los hijos debe ser un punto de reflexión, no sólo de las mujeres, sino también de los hombres, de otros miembros de la familia y de la sociedad en su conjunto.

A las mujeres se nos presenta el reto de lograr un equilibrio entre nuestro papel como trabajadoras y como madres, y a los hombres el de asumir la corresponsabilidad que supone el hecho de tener hijos y formar parte de un hogar. Todos los miembros de la familia y sus amigos tienen el reto de no dejar de atender las necesidades de afecto, seguridad y protección de los niños, niñas y jóvenes cercanos, porque, aunque tengan quien les cuide, ellos siempre necesitarán la caricia, la palabra, la escucha, la mirada del padre, de la madre y de un cariñoso educador o educadora. En este sentido, a todos nos toca también mirarnos como iguales desde nuestra diferencia y asumirnos como compañeros y compañeras que

²⁴ Kliksberg, Bernardo. Ob. Cit. Pág. 24



comparten la tarea de construir la comunidad familiar. Y, así mismo, al estado le corresponde asegurar el bienestar de la familia. Ésta será una lucha de a poco, quizá sin grandes batallas, pero necesaria si queremos vivir la alegría de habernos realizado y de ver realizados a nuestros niños, niñas y jóvenes.

Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *En esta última parte, hemos expuesto que para construir la comunidad familiar necesitamos formarnos como padres y madres, normar la televisión y construir nuevos roles: ¿qué frena el hecho de alcanzar estas metas?, ¿cómo podemos enfrentar esos obstáculos?*

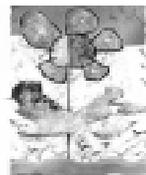
Implicaciones pedagógicas

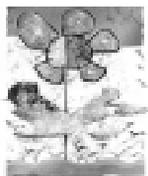
¿Cómo asumir el tema de la familia en los centros y programas educativos? Ofrecemos algunas sugerencias:

- Que los educadores conozcamos las familias de los estudiantes, a través de las reuniones con los representantes, de visitas y conversaciones que podamos tener de manera organizada. El conocimiento de la familia de nuestros niños, niñas y jóvenes nos permite tener una idea más clara de las situaciones que ellos están viviendo para poderles ayudar más acertadamente.
- Asumir la diversidad de las familias y valorarlas en los contenidos que se trabajan en el currículo de programas educativos formales y alternativos. Es terrible que un niño de padres divorciados tenga que aprenderse la lección de la familia conformada por el padre y la madre que viven juntos en un hogar. Es necesario aceptar que existe la diversidad y que ese niño tiene familia, aunque no vivan en un mismo techo y aunque sus padres estén divorciados. Al respecto, es muy importante buscar y proponer materiales didácticos que puedan dar cuenta de esa diversidad en los educandos.
- Conocer y respetar la realidad familiar de las minorías

étnicas y de las localidades. Si es terrible lo anterior, también es que un grupo étnico tenga que aprenderse un patrón de familia que no conoce y no vive. En los programas educativos debemos promover que las minorías étnicas y las localidades que tienen características culturales específicas conozcan su propio grupo familiar, con sus propias concepciones y que lo valoren como su propio espacio de vida. Es importante que nuestros alumnos puedan también conocer la diversidad, las diferencias en las maneras que tienen las distintas culturas de establecer la institución familiar y respetarlas.

- Promover el conocimiento de la familia, la valoración e identidad con ella. Que los estudiantes conozcan su historia, su ascendencia, y reflexionen sobre esa historia, es una experiencia significativa que podemos proponer; con ella podemos dar grandes pasos hacia la valoración y autoestima personal, ofreciendo la posibilidad de que nuestros educandos desahoguen sus miedos, frustraciones y tristezas, y compartan también sus alegrías y triunfos.
- Promover el conocimiento y reflexión de los roles que se juegan en la familia. Es necesario reflexionar sobre qué significa ser padres y madres, pareja, novios y novias, tía o tío, abuela o abuelo, primos y primas, amigos y amigas, mujeres y hombres, y revisar el ejercicio de esos roles en la familia propia; con ello, estamos también ayudando a los educandos a tener conciencia de sí mismos, de lo que ocurre en su propio grupo familiar, y a visualizar lo que querría para sí en el futuro cuando le corresponda ejercer ese rol.
- Promover responsabilidades y compromisos concretos en la familia. Es importante que cada uno de los estudiantes pueda revisar y evaluar su propia actuación en el seno de su familia, aceptando sus dificultades y errores y las cosas positivas que forman parte de su comportamiento, para desde allí asumir compromisos de cambio, autorregulando su conducta.
- Incorporar la familia en el aprendizaje. La familia es fuente de aprendizaje, de conocimiento y experiencia;





en ella, podemos encontrar un sin fin de posibilidades en el tratamiento de los contenidos y actividades que se quieren desarrollar. La participación en una charla o conversación con los estudiantes, la elaboración de recetas, la evaluación de los aprendizajes de todos, los paseos, encuestas, entrevistas... son canales de participación posibles para el representante en el aprendizaje de sus hijos e hijas.

2.2. La convivencia en los centros y programas educativos

La continuidad del proceso de socialización

El centro educativo, formal o alternativo, es otro espacio de socialización. En él establecemos relaciones con otras personas (educadores, compañeros de actividades, directivos, educandos, comunidad...) y vivimos experiencias que matizan e intervienen en la conformación de nuestro ser. El proceso de integración a una cultura y a una determinada sociedad, iniciado en la familia, se acentúa con el desarrollo de las capacidades cognitivas, habilidades y destrezas básicas, de actitudes y valores.

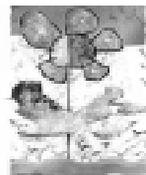
Igualmente, el centro educativo nos marca en positivo o negativo, según sea nuestra experiencia. Podemos encontrarnos con un centro educativo que, en su conjunto, nos abre las puertas hacia el crecimiento integral como personas, al desarrollo de nuestra capacidad de convivir con los otros, aceptando la diversidad y diferencia, poniendo en práctica los valores humanos universales que hacen posible la vida en sociedad; o, por el contrario, podemos tener experiencias negativas en este sentido, porque se sobreestima la competencia e individualismo, el aspecto cognitivo sobre el ser de la persona, el cumplimiento de normas que privilegian la disciplina, el orden, las sanciones, sobre la convivencia responsable.

El centro educativo ha conformado unas determinadas maneras de organización para el ejercicio de sus funciones de

socialización y culturización de los niños, niñas, jóvenes y adultos; todos ellos conviven allí un lapso extenso de tiempo, y aprenden patrones de comportamiento, no tanto por el discurso pedagógico de los educadores, sino por la manera como se establece el funcionamiento interno del centro o programa educativo. Estas formas de organización constituyen la cultura o el currículo oculto, en palabras de Jurjo Torres²⁵, capaz de transmitir diversidad de mensajes cuyo aprendizaje puede marcar positiva o negativamente la vida de un individuo.

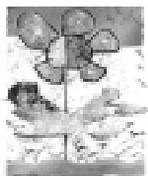
Para abordar la reflexión sobre cómo se desarrolla el proceso de socialización en el centro educativo es necesario develar su cultura, es decir, analizar cómo es su organización y qué valores, mensajes, patrones de comportamiento transmite a través de las formas y clima organizativo que establece.

No existe una única manera de estructurar y desarrollar la vida en el centro educativo, pues ésta responde a la manera de entender la educación y sus funciones. Sin embargo, creemos que aún persiste en la práctica de muchos centros el modelo de educación transmisivo y las características intrínsecas a su acción formativa, a pesar de la variedad de planteamientos teóricos nuevos alrededor de los fines educativos y los procesos de aprendizaje. No podemos señalar que este modelo se encuentre en estado “puro”, pero sí se hace manifiesto en distintos aspectos²⁶. Al referirnos a la cultura del centro educativo, entonces, lo haremos fundamentalmente desde la óptica del modelo que todavía persiste; es importante que como educadores reflexionemos en qué medida estos señalamientos están presentes en la práctica de cada uno, pues no necesariamente se presentan conjuntamente. Algunas afirmaciones pueden parecer exageradas, porque existen experiencias cada vez más abundantes que dan cuenta de los avances en muchos de los aspectos señalados; sin embargo, es importante mirarnos en este espejo, no negar tan rápidamente la presencia de algunos elementos que se señalan y ver en qué hemos avanzado y en qué tenemos que avanzar.



²⁵ Torres, Jurjo. **El currículo oculto**. Morata, Madrid. 1996

²⁶ Tonucci, Francesco. **¿Enseñar o aprender?** Cuadernos de Educación N° 142. Cooperativa laboratorio Educativo, Caracas, Venezuela. 1993



Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *Trata de explicar con tus propias palabras el significado del término “currículo oculto”.*
- *Describe brevemente el currículo oculto presente en tu centro o programa educativo. Comparte con tus compañeros de trabajo tus percepciones acerca del currículo oculto de tu centro o programa educativo.*
- *Escribe varias frases donde recojas cuál es el currículo oculto que quieres para tu centro y programa educativo y pégalas en una cartelera visible. Comenta con tus compañeros de trabajo.*

• El género en los centros y programas educativos

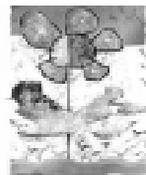
El centro educativo continúa el proceso de identificación de roles según el género, asumiendo los patrones sociales que al respecto dominan en la sociedad. A través de la relación que establece con sus educandos, mantiene lo que socialmente está aceptado para ellas y ellos, marca diferencias y desencuentros, promueve determinadas actitudes, mientras que ignora aspectos importantes en relación a la identidad de género.

Esto es claro fundamentalmente en los centros que desarrollan programas de educación formal. En la generalidad de las Escuelas Básicas, el tratamiento de los niños y niñas es diferenciado, niños y niñas se separan, hacen filas para entrar al salón y se sientan muchas veces separados unos de otros; los niños normalmente asumen un comportamiento más libre dentro del salón de clase, mientras que de las niñas se espera más tranquilidad y sosiego; se espera de los varones la selección de actividades y deportes más enérgicos, mientras que de las niñas se espera más delicadeza; unos y otros se separan en actividades recreativas; las niñas son valoradas o burladas por su cuerpo o sexualidad; los niños no se abrazan, ni expresan sus afectos porque pueden ser “malinterpretados”... Se esperan comportamientos específicos de alumnos y

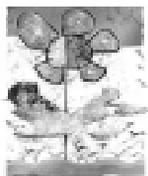
alumnas, y la organización escolar, sin intención ni planificación, está dispuesta para que así sea.²⁷

El problema de estos patrones de comportamiento introyectados en las relaciones que se establecen con los niños, niñas y jóvenes, es que no propiciamos el encuentro real entre los diferentes sexos, ayudamos a que las distancias se mantengan, y así no es posible que muchachas y muchachos logren establecer relaciones donde hagan ejercicio real de amistad, compañerismo y respeto. Propiciamos que las interrogantes e inquietudes sobre el hecho de ser hombre y de ser mujer, las relaciones entre hombres y mujeres y sobre la sexualidad en general sean un mito y queden circunscritas al grupito pequeño de pares, sin posibilidad de un diálogo formativo con los compañeros y compañeras, orientados por el educador. Con este estilo que se impone en los centros y programas, tampoco ayudamos a que los educandos aprendan e integren a su forma de ser y actuar bondades que se le adjudican al sexo opuesto. ¿Por qué los niños deben mostrarse fuertes, sin miedo, valientes... si ellos tienen derecho a sentir miedo, compasión, ternura... porque esto es propio de todo ser humano? ¿Por qué seguir enseñando que los “hombres no lloran”, si la libertad humana está en poder expresar lo que sentimos, pensamos y queremos, seamos hombres o mujeres? ¿Por qué esperamos “recato” en niñas que son extrovertidas o desviamos inquietudes que algunas tienen hacia actividades “más propias de los varones”, como jugar fútbol, hacer kárate o aprender electricidad o mecánica? Al respecto, padres y educadores tenemos infinidad de prejuicios, que tampoco hemos trabajado internamente, no los hemos comunicado y los proyectamos a nuestros alumnos y a nuestros hijos. No se trata de desconocer la feminidad o la masculinidad, sino de revisar dónde estamos colocando la diferencia, y de construir equidad desde la escuela, y en general en los centros educativos que atienden jóvenes y adultos en programas formales y no formales; equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, sin desvaloración, sin camisas de fuerza y orientando a que cada uno alcance su propia realización como persona.

Por otra parte, aunque el género se asume como aprendizaje en las relaciones implícitas que se establecen en



²⁷ Fe y Alegría (sf.). Somos diferentes y somos iguales. Departamento de pedagogía, Lima, Perú.



el centro educativo, al mismo tiempo se deja un gran vacío en relación a la formación explícita que se debería aportar en relación a este tema. Los roles que asumimos relacionados con el género nos acompañan a lo largo de la vida, y por ende deberíamos enseñar abiertamente a nuestros educandos a abordarlos con madurez adecuada. Pero, por el contrario, la realidad de los contenidos que se trabajan en el currículo de los centros y programas educativos dan cuenta de que este es un tema que no se aborda con suficiencia; más aún, es prácticamente inexistente.

La educación sexual y de género es una necesidad urgente; trabajar los contenidos curriculares desde esta perspectiva es un paso importante para hacer que el centro educativo tenga relación con la vida de cada uno. Si queremos formar individuos con identidad propia, libres, capaces de mirar al otro con respeto, es necesario que asumamos su sexualidad y su género como parte de los aspectos de la persona que debemos formar.

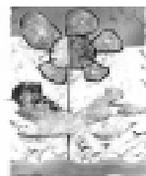
Propuestas para el trabajo y la reflexión

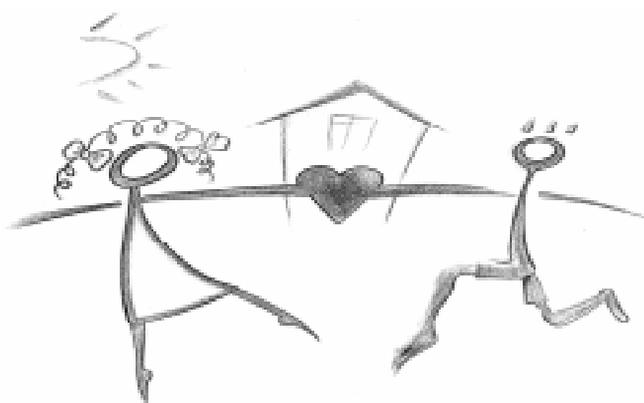
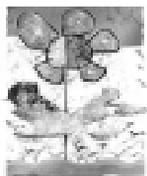
- *¿Qué diferencia existe entre el género y el sexo de las personas?*
- *Elabora un cuadro de tres columnas. En la primera columna escribe una lista de todas aquellas prácticas existentes en tu centro y programa educativo que, de una u otra forma, transmiten una determinada orientación de género. En la segunda columna, escribe el tipo de enfoque de género que se está formando a partir de tales prácticas. En la tercera columna expresa aquellas cosas que podemos hacer dentro del centro o programa educativo para cambiar aquellas prácticas que transmiten un enfoque de género discriminatorio, tanto para hombres como para mujeres.*

- ***La organización, las normas y la resolución de conflictos***

El centro educativo constituye una organización, con una estructura, normas establecidas y formas determinadas de hacer frente a los conflictos. A través de la organización y las normas, se colocan las bases de la convivencia y se siembra la semilla de la inserción futura de los alumnos en la vida social. Este aspecto es fundamental por cuanto implica la enseñanza de la participación, del respeto y responsabilidad ante los acuerdos y normas establecidas en el grupo y de la resolución de los conflictos propios de la convivencia.

La organización implica una estructura de funcionamiento donde se hace efectivo el ejercicio del poder, la toma de decisiones y los procesos de planificación, ejecución y evaluación de las acciones. En muchos centros y programas educativos, se han desarrollado grandes avances en relación a la participación de la comunidad educativa en la construcción de sus proyectos. Sin embargo, tenemos la impresión de que tal participación se ha hecho más efectiva con los educadores, mientras que los educandos y los representantes continúan siendo convidados de piedra. ¿Qué supone la participación real de educandos y representantes en los centros educativos? Si unos y otros van a tener injerencia directa con el centro educativo por un espacio largo de tiempo, es necesario que ellos, conjuntamente con los educadores y directivos, piensen el centro, lo imaginen y recreen. El ideal de centro que se espera, del educando y del representante que se quiere formar, no puede ser una construcción hecha sin la participación de los afectados directos; tampoco los planes para alcanzar ese ideal, ni su ejecución. Asimismo ocurre en la acción educativa dentro de los microespacios educativos: el aula, los talleres, las jornadas; aunque sea un proceso orientado por el educador, es necesario que haya apropiación por parte de los educandos, que ellos sean capaces de proponer, de organizar, ejecutar y evaluar, y en este proceso hacer ejercicio del acuerdo, la comunicación, la responsabilidad. Si nosotros no enseñamos a participar, estaremos creando individuos pasivos, sin interés en el espacio que ocupan, ni en las personas que les rodean.





Las normas traducen a la cotidianidad del centro educativo las concepciones sobre educación, educando, aprendizaje... que subyacen en el currículo. Si el énfasis del aprendizaje que el centro educativo propone radica en el conocimiento repetitivo, en la transmisión de saberes y su homogeneización ... las normas, en consecuencia, responderán a ese estilo de centro; por tanto, se orientarán hacia el mantenimiento del orden, la ausencia del conflicto, el silencio. Las normas en muchos programas de educación formal se traducen a que los alumnos deben llevar determinados uniformes, con una determinada apariencia; deben entrar a sus salones de clase de manera específica; el timbre debe escucharse para indicar el término de actividades e inicio de otras; en caso de conflictos, el educador o el directivo toma decisiones y define sanciones, los alumnos deben mantener silencio...

La enseñanza de la norma es fundamental, si queremos formar individuos capaces de respetar un espacio común donde también habita el otro. Pero, ¿cómo asumir las normas en los centros y programas educativos de tal modo que realmente sean aprendizajes para la convivencia? Quizá, lo primero es entender que las normas no pueden ser una imposición; más bien deben ser producto de un acuerdo para poder llegar al respeto por las mismas; es necesario descubrir que a través de ellas vivimos en la cotidianidad los valores que proclamamos importantes; por tanto, las normas deben dar cuenta de esos

valores. Así lo señala González Lucini, haciendo referencia a las normas en las instituciones escolares, pero que puede asumirse para todo centro educativo formal o no formal: “Considero que es esencial el que los alumnos y las alumnas, desde pequeños, y a lo largo de toda la escolaridad, descubran y vayan tomando conciencia de que los deberes y las normas que han de asumir y cumplir en su vida cotidiana, y particularmente en la escuela, no son -o no deberían ser – algo que les viene impuesto irracional o caprichosamente desde fuera, sino que todos esos deberes y esas normas se fundamentan y se llenan de sentido en el marco del respeto y la defensa de los derechos humanos y de los valores básicos sobre los que se construye la convivencia; son deberes y normas que han de integrar a su personalidad como parte sustancial de lo que ha de ser su comportamiento democrático. El proyecto de construcción de una convivencia feliz y en democracia, es tarea de todos y es un proyecto en el que nadie debe sentirse excluido”²⁸

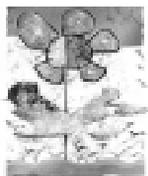
Si la solidaridad, la equidad, la justicia, el respeto por los demás, la diversidad, la opción por los pobres, la ecología... y demás valores, son importantes para la vida y, además, son opciones de la institución, entonces las normas deberían positivamente, sin el carácter prohibitivo que normalmente tienen, ayudarnos a hacer realidad esos valores en la cotidianidad. De tal modo que el pelo largo de los niños, la franela por fuera, hablar dentro del salón de clase... ya no serían los dolores de cabeza cuando de normas se trata, sino más bien la ayuda a los demás, la cooperación en las actividades, la alegría, el diálogo.

Otro aspecto importante es la resolución de conflictos. Toda convivencia implica conflicto²⁹, porque siempre existe la contraposición de ideas, puntos de vista, deseos... que generan roces entre unos y otros. El conflicto es distinto a la indisciplina, por cuanto ésta última está referida al no acatamiento de las normas establecidas. En los centros educativos el conflicto y también las situaciones de indisciplina pueden ser momentos formativos privilegiados, si realmente los enfrentamos de manera adecuada. Si la actitud común es que el directivo o el educador, ante situaciones de conflicto o



²⁸ González Lucini, Fernando. **La educación como tarea humanizadora. De la teoría pedagógica a la práctica educativa.** Grupo Anaya. Madrid, 2001. Pág. 95

²⁹ Serafín, Antúnez. **Disciplina y convivencia en la institución escolar.** Laboratorio Educativo, Caracas, Venezuela. 2000



de indisciplina, aplican una sanción sin discusión alguna, entonces, el conflicto y la situación de indisciplina dejan de ser posibilidades formativas.

Es necesario aprovechar el conflicto y la indisciplina para la reflexión personal y el diálogo, para la escucha y el habla; esto no lo logramos con el regaño y el ejercicio de la autoridad en términos de castigo. Aunque la autoridad y la sanción sean necesarias, no podemos aislarlas y actuar sólo desde ellas, pues así no enseñamos a pensar, a dialogar, a caer en cuenta de las consecuencias de los actos. “Tener autoridad no significa poder imponer el criterio propio sin discusión. Tener autoridad es tener ascendencia, tener capacidad afectiva y moral para ser escuchados, para imponer sólo cuando es inevitable, sobre la base de otras muchas ocasiones que no fue así, a partir de la percepción de que el adulto está cercano y tiende a ser positivo.”³⁰

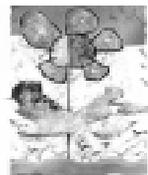
Debemos avanzar hacia la creación de un clima en el aula y el centro educativo donde estudiantes y educadores pueden discutir abiertamente sus puntos de vista ante los hechos que ocurren, donde se promueva el juicio y la autorregulación como habilidades que nos van a permitir aprender a razonar, revisar las conductas y mejorarlas. Esto debe hacerse permanentemente, no sólo en los momentos de conflicto o de indisciplina.

Propuestas para el trabajo y la reflexión

- *Así como un país establece en su **Constitución Nacional** las normas que regulan la vida democrática de sus habitantes, intenta crear con tus compañeros de trabajo, la **Constitución** que orientará la convivencia en tu centro o programa educativo. Para ello es muy importante que determines, primero, los distintos capítulos a tratar; así, por ejemplo, **Los Deberes y Derechos de los Trabajadores; La Relación con la Comunidad; La Toma de Decisiones; etc.** Posteriormente, establece los diversos articulados que compondrán cada capítulo.*

³⁰ Ibid Pág. 17

- *Conversa y analiza con tus educandos la constitución elaborada, y discute con ellos y ellas la pertinencia de los artículos y la necesidad de incorporar otros.*

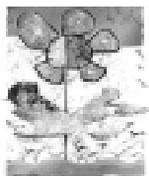


• **La acción pedagógica del educador**

Tanto en las relaciones que los educadores establecen con los estudiantes y representantes, como en los contenidos y estrategias que trabajan, se ponen de manifiesto cantidad de mensajes implícitos que también forman parte del currículo oculto.

Muchas veces los educadores, inconscientemente, excluimos a los estudiantes, porque establecemos una serie de conductas discriminatorias con algunos de ellos. Manifestamos sostenidamente preferencias por los alumnos que más se adaptan a nuestras planificaciones, los que más sobresalen especialmente por sus habilidades cognitivas, los que más cumplen con las tareas, los que más guardan silencio, los que dan las respuestas que esperamos. Aquellos que se salen del patrón, los inquietos, a quienes les parece aburrida la clase, los que aprenden con lentitud, los que tienen problemas físicos, los que son muy tímidos, los que no cumplen las tareas... son problemáticos. Sin darnos cuenta, con estas actitudes estamos sembrando las condiciones para la existencia de problemas como la repitencia y deserción. Estas discriminaciones golpean fundamentalmente a los niños, niñas y jóvenes menos favorecidos, a los que tienen más dificultades socioeconómicas, a quienes en definitiva son los que más necesitan de la educación que ofrecemos.

Discriminamos en las relaciones que establecemos; en esto no hay predeterminación, ni mala intención; más bien es producto de considerar que el grupo es homogéneo y los estudiantes deben aproximarse de igual forma al aprendizaje, respondiendo de la misma forma ante lo que planificamos; así lo hemos aprendido y así actuamos. Por una u otra razón, estas discriminaciones están en la práctica, y es importante hacer conciencia de ello para erradicarlas. Si nosotros discriminamos, estamos enseñando a discriminar, aunque en el contenido de



lo que tratamos hablemos de solidaridad, respeto y aceptación de los demás. La actitud en un centro educativo con clara opción popular como la nuestra es de total apertura y acogida justamente a los más débiles, los más lentos, los más necesitados, los que más problemas tienen; a ellos le debemos, en vez de discriminación, el trato considerado, amoroso y paciente .

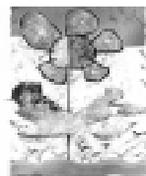
Por otra parte, en el tratamiento de los contenidos programáticos, no asumimos la diversidad cultural. Esto se manifiesta de distintas maneras: tratamos temáticas sobre la realidad social sin tomar en cuenta que los estudiantes pueden vivirlas de distinto modo; transmitimos una visión deformada sobre la cultura de grupos minoritarios o de las clases sociales menos favorecidas, privilegiando la cultura de sociedades dominantes; o, simplemente, desconocemos la existencia de las localidades y los espacios “micro” con sus propias identidades culturales.

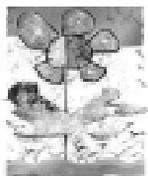
El tratamiento de la familia, la salud y alimentación, como temáticas curriculares, es un ejemplo claro de esta dicotomía entre el contenido de lo que se enseña y la realidad de los estudiantes; proponemos un ideal, sin tomar en cuenta que nuestros educandos viven otra realidad y que por tanto deberíamos analizar estos y otros temas desde lo que ellos viven y cómo enfrentar lo que viven. Asimismo pasa cuando analizamos temáticas relativas a las comunidades marginales, los barrios, los campesinos o minorías étnicas; muchas veces lo hacemos no con los ojos del pobre y excluido, sino desde la imagen que socialmente domina en relación a ellos; desde esta imagen en estas comunidades no hay “cultura”, ni bondades, ni posibilidad de aportes para el desarrollo de la sociedad; al contrario, hay problemas, no hay educación, hay violencia, delincuencia... problemáticas reales, pero incompletas. No logramos detenernos en las posibilidades, en las buenas noticias, en la grandeza que también se vive en estos espacios. Tampoco desentrañamos los discursos, las políticas, las condiciones que han conducido y mantienen a estos espacios en situación de marginación y las posibilidades de transformación en ellos. Enseñamos a nuestros educandos de alguna forma a desvalorar estos espacios sociales, de los cuales

él forma parte. El estudiante aprende a mirar hacia lo lejos, aprende la historia del país (al menos aprende nociones de ella), pero le da la espalda a lo que tiene más próximo, sin conocer realmente el espacio pequeño, la comunidad que habita; aprende folklore, identidad nacional y aspectos de la cultura dominante, pero no la cultura e identidad local, ni de las minorías étnicas. No aprende la perspectiva ecológica de la que hemos hablado. En realidad, esto no es producto sólo de la mediación del educador en la acción educativa; también forma parte de las concepciones que subyacen en el tratamiento de las ciencias sociales presentes en los propios contenidos curriculares, en los textos y materiales didácticos que utilizamos.

Respetar la diversidad en los centros y programas educativos también pasa por reconocer que los y las estudiantes que hoy tenemos son distintos y distintas, y cada vez lo serán más, a lo que nosotros fuimos en nuestra época de alumnos. Nuestros hijos y educandos serán más hijos de la época que de nosotros. Reconocer, comprender y valorar esto es necesario, si no queremos ahondar el abismo y provocar el desencuentro. Asumir la diversidad en los centros educativos pasa por reconocer al otro que tengo en el frente, que es diferente, con capacidades, deseos, inquietudes, intereses distintos; por tanto, la propuesta educativa nuestra debe asumir esa diversidad y estar en función de que cada uno alcance el desarrollo integral desde la propia identidad. También pasa por asumir la realidad social, cultural, política, económica y religiosa de los alumnos, y desde ella abordar los contenidos de aprendizaje para que realmente sirvan en el proceso de crear identidad personal y de grupo; sólo desde el reconocimiento y valoración de lo que somos cada uno, de nuestra propia identidad cultural y del reconocimiento de la identidad del otro, es como podemos vivir con los demás respetando lo que son.

Los patrones de comportamiento desde el punto de vista de género, las normas y los estilos de funcionamiento, de enfrentamiento a conflictos y de toma de decisiones dan cuenta de qué es lo realmente importante en el centro educativo. Aquí nos encontramos con serias dicotomías entre lo que se señala





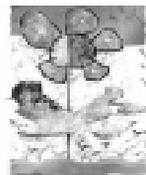
en los discursos pedagógicos y lo que realmente se pone en práctica. En los discursos se habla sobre el cambio educativo, sobre las nuevas concepciones educativas que colocan al alumno como centro de la práctica pedagógica, se habla de que el conocimiento se construye, del énfasis de la educación en valores y del aprendizaje integral... y un sin fin de afirmaciones hermosas, pero que realmente no se traducen en la práctica; solo tenemos la ilusión de que existen porque las “decimos”, porque forman parte de nuestros discursos. Pero, al revisar cómo funcionamos, qué normas asumimos como importantes, cómo se toman decisiones, cómo se enfrentan los conflictos, cómo tratamos a los estudiantes, es decir, cuál es la cultura del centro educativo, nos damos cuenta de que seguimos funcionando bajo los patrones de la escuela que queremos transformar, y de hecho transformamos en el discurso; pero, en la práctica, queda inmutable, seguimos siendo una escuela autoritaria, transmisiva y que atenta contra la diversidad. De allí, que el reto de los centros educativos es construir la convivencia y el encuentro con el otro y el ambiente, aceptando la diversidad, promoviendo la igualdad y el descubrimiento del medio, para lo cual debe transformar su cultura.

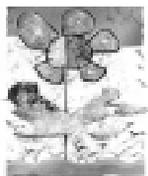
Asumir la convivencia de este modo como hemos venido describiendo implica una alta dosis de amor, de afecto por nuestros estudiantes. El educador que no ha descubierto el amor a su labor no puede generar este clima, pues éste no se logra con mucho conocimiento de técnicas o de pedagogía; el condicionante más importante es la actitud, querer nuestra labor y desear hacerlo lo mejor posible, porque apreciamos a las personas concretas que están con nosotros diariamente. Para ello, es necesario que abramos nuestro corazón al otro, al alumno, al compañero y compañera, nos ayudemos unos y otros a seguir optando por la educación como nuestro camino de realización personal, nos ayudemos a develar la verdad de nuestra práctica, cualquiera que ella sea.

Implicaciones pedagógicas

Todo este planteamiento tiene implicaciones para la práctica educativa en aula y programas educativos; proponemos algunas:

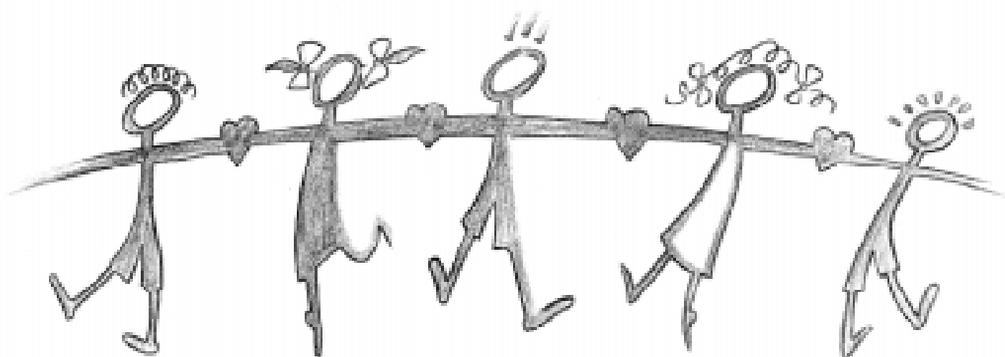
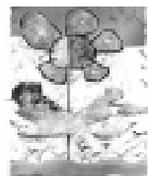
- Entrar en una dinámica de construcción y de recreación de los proyectos educativos de centro donde todos (representantes, estudiantes, educadores...) participemos comunicando nuestras inquietudes y propuestas en relación al ideal de centro y programa educativo que se espera y cómo hacer para alcanzarlo. Que, en estos proyectos y a la luz de ese ideal que queremos construir, establezcamos el funcionamiento, las normas, la organización... de manera consensuada, introyectando en ellas lo que el centro o el programa educativo espera de la convivencia.
- Provocar la reflexión en el centro y programa educativo sobre el currículo oculto y las manifestaciones que puedan darse sobre problemáticas relacionadas con la convivencia: el sexismo, las discriminaciones, la exclusión, la intolerancia, el autoritarismo, entre otras que puedan presentarse.
- Mantener relaciones de cercanía, apoyo, acompañamiento con nuestros estudiantes y compañeros, estrechando el afecto entre los distintos sujetos.
- Incluir el género, la sexualidad, la autoestima, el diálogo, la amistad, la familia, el noviazgo, la maternidad y paternidad... entre otros temas, como contenidos curriculares a abordar, haciendo uso de materiales curriculares respetuosos de las diferencias que existen en la sociedad con respecto a cada uno de ellos.
- Promover el diálogo y la reflexión para el enfrentamiento a conflictos e indisciplina en vez de la arbitrariedad y la sanción.
- Promover el conocimiento y la valoración de las localidades y minorías étnicas, respetando y enriqueciéndonos con los aportes culturales de todos.

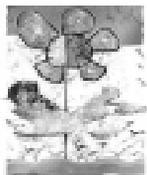




- La problemática ambiental debe ser un contenido curricular a tratarse en los centros y programas educativos. No como temáticas aisladas, como teorías que están en los libros o como problemas que nada tienen que ver con nosotros, sino como lo que son: situaciones provocadas por un determinado estilo de vida del que formamos parte y que tienen incidencias directas en cada uno de nosotros.
- Debemos introducir la ecología en el currículo oculto, convertirla en una actitud cotidiana en el centro y programa educativo, de tal manera que sea referente para el comportamiento de todos.
- Privilegiar los estudios de campo, el contacto y conocimiento de los espacios naturales y urbanos próximos como estrategias de investigación, para detectar las problemáticas ambientales que tenemos cercanas a nosotros, desde el contacto con la realidad de cada uno.
- Promover el disfrute del paisaje y de todo lo que la naturaleza nos ofrece a través de paseos, días de playa, visitas al parque, al río, la montaña, el contacto con la flora y fauna; desarrollando nuestras capacidades perceptivas, nuestro gusto, tacto, olfato, vista y oído, de tal modo que podamos aprehenderla en su globalidad.
- Promover el conocimiento, contacto y expresión de nuestro cuerpo no sólo desde el punto de vista racional, sino espiritual, estético... propiciando el uso de diversos canales de comunicación de nuestras ideas, sentimientos, intereses... como paso en el reconocimiento de que somos naturaleza.
- Conocer el funcionamiento de las fábricas y refinerías para detectar cómo se producen los bienes, los desechos que estas fábricas producen y sus efectos; así como también de los aparatos domésticos y de uso público; hacer conciencia del modo cómo intervienen en nuestras vidas, cómo podemos desarrollar una actitud de conservación de los mismos o impedir que sean contaminantes.

- Desarrollar actitudes de compromiso social ante la problemática ambiental, promoviendo la organización de campañas, materiales de promoción, asambleas... entre muchas otras posibles, donde los miembros del centro educativo sean partícipes.
- Propiciar ambientes que ayuden a revisar críticamente cómo vivimos, en qué empleamos nuestro tiempo, cuáles actividades realizamos... y desde allí revisar cómo es el contacto con los demás y con el medio, desarrollando el gusto por actividades culturales que pueden hacer crecer nuestro espíritu: escuchar música, el cine, el teatro, la relación amena con los amigos, la fiesta, la lectura, el ejercicio, entre otras.



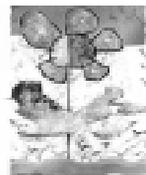


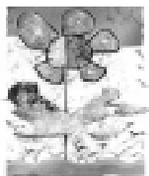
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Autores varios (1995). **La cultura fracturada. Ensayos sobre la adolescencia colombiana.** Proyecto Atlántida. Tomo I. Fundación FES-Colciencias
- Buscaglia, Leo (1996). **Cómo amarnos los unos a los otros. El desafío de las relaciones humanas.** Editorial Diana. México.
- Burgos, Elizabeth (1998). **Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia.** Siglo XXI, México.
- Camps, Victoria (1994). **Los valores de la educación.** Hacer reforma. Alauda Anaya, España.
- Cañal, Pedro y otros (1985). **Ecología y escuela. Teoría y práctica de la educación ambiental.** Cuadernos de Pedagogía.. Editorial Laia, Barcelona.
- Cecodap (1999). **Situación de los derechos de los niños y niñas en edad preescolar.** El Papagayo, Caracas Venezuela.
(2000). **Somos Noticia.** Situación de los Derechos de la Infancia y Adolescencia a la luz de la convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Septiembre 1999 - agosto 2000.
(1997). **Para que nuestros niños y niñas tengan derecho a la justicia, el amor y la paz.** Tejiendo la red. Con la cooperación de la fundación Bernard Van Leer.
- Cuadernos de Pedagogía. **Aprender de Oriente.** N° 303, Barcelona, España.
Educación en Latinoamérica. N° 308, Barcelona, España
Iguals y diferentes. N° 311. Barcelona, España.
- De Mello, Antony.(1994) **La oración de la rana.** Sal Terrae. España.
- Dellors, Jacques y otros (1996). **La educación encierra un tesoro.** Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana, Ediciones UNESCO, Madrid.
- Eco, Umberto (1997). **Cinco escritos morales.** Editorial Lumen, España.
- Fe y Alegría (sf.). **Somos diferentes y somos iguales.** Departamento de pedagogía, Lima, Perú.
- Fe y Alegría (2002). **La Escuela Necesaria: proyecto para la acción**

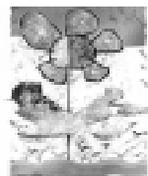
en **Fe y Alegría**. Caracas, Venezuela.

- Forti, Marina (2002). **El insostenible desarrollo. Entrevista con Edward Goldsmith** en La Insignia. <http://www.lainsignia.org>
- García, Beatriz (1996). **Educación en valores un reto para la escuela**. Fe y Alegría. Colección Procesos Educativos N° 12 Caracas, Venezuela.
(2001). **Educación en valores: alcances y desafíos**. Fe y Alegría. Movimiento Pedagógico N°. 25 Caracas, Venezuela
- Galeano, Eduardo (1987). **Memoria del fuego. I Los nacimientos**. Siglo Veintiuno Editores, México.
(2002). **S.O.S. Brecha**, Uruguay en La insignia. <http://www.lainsignia.org>
- González Lucini, Fernando (2001). **La educación como tarea humanizadora. De la teoría pedagógica a la práctica educativa**. Grupo Anaya. Madrid.
(1996). **Sueño, luego existo. Reflexiones para una pedagogía de la esperanza**. Grupo Anaya. Madrid.
- Heinrich Beck y Gisela Schmirber (1996). **Paz creativa a partir del Encuentro de Culturas del Mundo**. Rectorado de la Universidad del Zulia.
- Hernández, Alexander (1996). **Sabaseba vino de donde nace el sol**. Colección cuentos de la luna de cachito. Secretaría de cultura del estado Zulia.
- Hirigoyen, Marie France (2000). **El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana**. Paidós, Buenos Aires.
- Hicks D. y otros (1993). **Educación para la paz**. Ministerio de Educación y ciencia. Ediciones Morata. Madrid.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos y CLADEM (1997). **Protección Internacional de los Derechos Humanos de las Mujeres**. 1 Curso taller 22 al 26 de julio de 1996. Costa Rica.
- Kliksberg, Bernardo (2001). **La problemática de la familia y la educación en América Latina un desafío económico, social y ético**. Foro Internacional Hacia una ética del desarrollo. Presidencia de Venezuela, BID, y UCV. 22 y 23 de febrero.
- Laurence Johnson y Georglyn Rosefeld (2000). **Cuando mamá y papá ya no viven juntos. Cómo enseñarles a los niños a adaptarse a esa situación**. Norma, Colombia.
- Luévanos Aguirre, Celia. (sf). **Las diferencias de género en la familia y en la escuela**. La tarea. México.
- Marulanda Angela (1999). **Creciendo con nuestros hijos**. Norma. Colombia

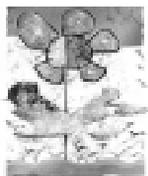




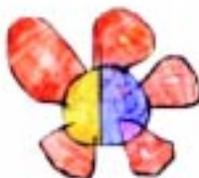
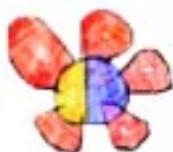
- Mastreta, Angeles (1996). **Arráncame la vida.**
- Pérez Esclarín Antonio (1997). **Más y mejor educación para todos.** San Pablo. Caracas, Venezuela
- Pérez Esclarín Antonio (2002). **Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad.** Distribuidora Estudios y Fe y Alegría. Caracas, Venezuela
- Pérez, Diego y Mejía, Marco Raúl. (1996) **De calles, parches, galladas y escuelas. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy.** Cinep, Colombia.
- PNUMA (2002). **El estado del medio ambiente: pasado, presente, ¿futuro?,** en La Insignia <http://www.lainsignia.org>
- Sánchez Torrado, Santiago(1998). **Ciudadanía sin fronteras.** Aprender a ser. Desclée De Brouwer. España.
- Serafín, Antúnez (2000). **Disciplina y convivencia en la institución escolar.** Laboratorio Educativo Educativo, Caracas, Venezuela.
- Tonucci, Francesco (1993). **¿Enseñar o aprender?** Cuadernos de Educación N° 142. Cooperativa laboratorio Educativo, Caracas, Venezuela.
- Torres, Jurjo (1996). **El curriculum oculto.** Morata, Madrid.



Presentación	6
Introducción	9
CAPÍTULO 1	13
El significado de la convivencia	13
1.1 El descubrimiento del otro	17
1.2 El descubrimiento de la naturaleza	22
1.3 La ruptura de la convivencia	30
Los conflictos sociales	31
La problemática ambiental	34
CAPÍTULO 2	39
La construcción de la convivencia en la familia y el centro educativo	39
2.1 La convivencia en la familia	39
Construir la comunidad familiar	43
• Formarnos como padres y pareja	43
• Normar la televisión	45
• Asumir los nuevos roles	47
Implicaciones pedagógicas	50



2.2 La convivencia en los centros y programas educativos	52
La continuidad del proceso de socialización	52
• El género en los centros y programas educativos	54
• La organización, las normas y la resolución de conflictos.	57
• La acción pedagógica del educador	61
Implicaciones pedagógicas	65
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	68



Los educadores enseñamos esencialmente lo que somos, es decir, nuestra manera de actuar, nuestra manera de percibir el mundo, las maneras de relacionarnos con los semejantes, con el entorno, nuestros valores y actitudes. Por ello, cuando hablamos de la necesidad de formación del educador para mejorar las prácticas educativas, estamos asumiendo que esta formación implica la construcción de su persona, la reflexión, revisión y comprensión de su ser, afectividad, valores y actitudes.

